

Desarrollo del capitalismo en Zacatecas: claves de interpretación de un eslabón débil en las redes de valor global

*Development of capitalism in Zacatecas:
key interpretations of a weak link in global value networks*

HUMBERTO **MÁRQUEZ COVARRUBIAS** | Mexicano. Docente investigador de la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo-e: hmarquez@uaz.edu.mx

La configuración y evolución de la economía zacatecana no han sido el resultado de un mero proceso endógeno de desarrollo, sino que están determinadas por los vaivenes de la economía mundial, en la que Zacatecas figura como un eslabón débil de cadenas globales de valor. Esa tendencia se expresa de manera peculiar en la entidad, en consonancia con sus características internas en el ámbito económico, geográfico, poblacional, político y cultural. El eje gravitacional es la lógica de la acumulación mundial de capital que confiere el papel de reserva laboral y de proveduría de recursos naturales al capital que se desdobra en redes globales de valorización y cadenas productivas en el plano nacional y local.

Palabras clave: desarrollo, capital, trabajo, cadena de valor global, Zacatecas.

The configuration and evolution of Zacatecas' economy have not been the result of a mere endogenous development process; rather, they are determined by the fluctuations of the global economy, in which Zacatecas figures as a weak link in global value chains. This trend is expressed in a peculiar way within the state, in line with its internal economic, geographical, demographic, political, and cultural characteristics. The gravitational axis is the logic of global capital accumulation, which assigns the role of labor reserve and supplier of natural resources to capital that unfolds into global valorization networks and productive chains at the national and local levels.

Keywords: development, capital, labor, global value chain, Zacatecas.

Introducción: Zacatecas en la trama de la acumulación global

Al igual que en el conjunto de la formación social mexicana, las condiciones de rezago en el estado de Zacatecas no se derivan de una «falta de desarrollo», sino que son producto intrínseco del desarrollo capitalista históricamente verificado en la entidad. Desde la época colonial hasta la

fase actual de globalización neoliberal —donde México se consolida como plataforma exportadora operada por corporaciones multinacionales—, Zacatecas se ha insertado de manera subordinada en la división internacional del trabajo y el mercado mundial.

El caso zacatecano destaca por su conexión temprana con el proceso de acumulación originaria, al fungir como

proveedor de los minerales que no sólo enriquecieron a la Corona española, sino que sirvieron de insumo para la acuñación de moneda de circulación transcontinental. Esta función proveedora ha transitado de la extracción de metales preciosos hacia los metales industriales y, recientemente, hacia su configuración como *commodities* bajo el modelo de la megaminería a cielo abierto. A pesar de las transformaciones tecnológicas —del beneficio de azogue a las técnicas contemporáneas de lixiviación—, el papel de la región como enclave de materias primas y exportador de fuerza de trabajo migrante constituye el hilo conductor de su inserción en el capitalismo.

Estos rasgos no son privativos de Zacatecas, se manifiestan en diversas latitudes del llamado Sur Global que comparten trayectorias de desarrollo desigual. No obstante, la especificidad zacatecana ofrece elementos críticos para cuestionar las teorías del desarrollo convencionales —desde las vertientes neoclásicas y keynesianas hasta el estructuralismo y ciertas variantes del dependentismo. La clave interpretativa reside en develar el papel de la entidad en la acumulación de capital, donde ha operado como un eslabón débil en las cadenas globales de valor, aportando recursos naturales desregulados y fuerza de trabajo barata.

El método de análisis propuesto busca capturar el «movimiento real» de lo concreto a partir de las categorías universales del capital. Se trata de analizar cómo el modo de producción capitalista se expresa en la escala nacional y, de manera específica, en la economía local. El desarrollo histórico del capitalismo supone la subsunción de formas de producción no capitalistas a la lógica de la valorización mundial. Esta simbiosis se manifiesta en procesos de «acumulación originaria permanente», la subsunción del trabajo campesino al capital y la absorción de formas de trabajo dispersas y precarias.

Indudablemente, cada región subnacional desempeña un papel diferenciado condicionado por factores geográficos, culturales y políticos. Sin embargo, en última instancia, se imponen las condiciones materiales y la dinámica del mercado mundial. En la trayectoria del capitalismo en Zacatecas es imperativo analizar su función histórica como reservorio estratégico para el capital global: *a)* reserva de recursos naturales (materias primas críticas para la industria minera y extractiva global), *b)* reserva de fuerza de trabajo: un flujo constante de mano de obra disponible para el capital en los ámbitos local, nacional e internacional (migración).

Configuración del patrón de acumulación: escala global y expresión local

La acumulación mundial de capital exige una división internacional del trabajo capaz de articular la apropiación predatoria de recursos naturales con la explotación intensiva de la fuerza de trabajo, con el fin de abastecer las demandas de la industria transnacional y el mercado global.

En el escenario de alta movilidad de capitales, regiones como América Latina —y México en particular— han enfrentado dificultades para competir en términos de productividad y complejidad tecnológica frente a la emergencia industrial del sudeste asiático, especialmente China. Desde la década de 1970, la economía mundial ha estado marcada por una crisis de sobre capacidad industrial y una intensa competencia entre naciones que basan su crecimiento en la exportación de manufacturas complejas. Este periodo se caracteriza por una tendencia a la baja en las tasas de crecimiento económico, sostenida precariamente por un sistema financiero hipertrofiado e intrínsecamente inestable.

El signo del capitalismo globalizado contemporáneo, apuntalado por la industrialización acelerada de nuevas regiones y el desarrollo disruptivo en transportes y telecomunicaciones, ha exacerbado la competencia entre capitales y entre los trabajadores a escala planetaria. A este proceso se integraron millones de trabajadores provenientes de los antiguos bloques socialistas y de economías como la India, a la vez configuró un ejército industrial de reserva global que alimenta las cadenas de valor mundializadas.

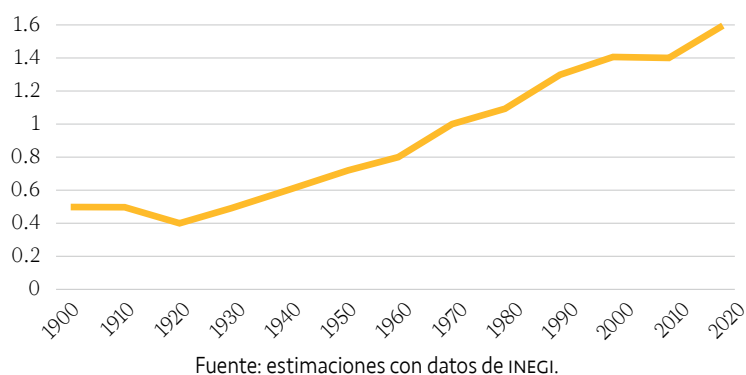
Es fundamental comprender que la integración en la trama de acumulación mundial no requiere exclusivamente la producción de bienes industriales de alta tecnología; demanda, con igual urgencia, la anexión de reservas de recursos naturales y contingentes de fuerza de trabajo barata.

En consecuencia, el atraso relativo de una economía local (como la zacatecana) o nacional no es una anomalía, sino una funcionalidad conferida por el desarrollo del capitalismo mundial. La utilidad espacial y poblacional de un territorio para el capital no es un destino inamovible, sino un proceso mediado por dos aspectos: *Inserción estructural*. El papel asignado en la cadena de valor (proveedor de materias primas). *Agencia de los sujetos sociales*. La actuación de actores políticos y clases sociales locales que pueden potenciar, gestionar o, eventualmente, obstruir la dinámica general de la acumulación.

Rasgos sociodemográficos de Zacatecas: reproducción de la fuerza de trabajo

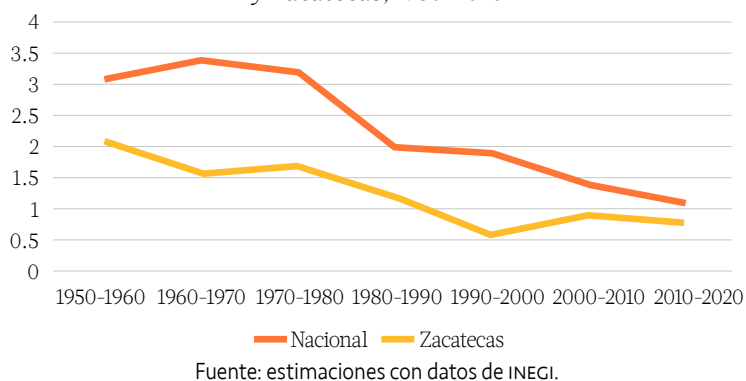
A partir de la década de 1920, Zacatecas inicia una fase de expansión demográfica que se ha mantenido con un crecimiento moderado hasta la actualidad (gráfica 1). Este fenómeno responde a factores estructurales como la reducción de la mortalidad infantil, mejoras en la infraestructura de sanidad, cambios en los patrones alimentarios y el acceso relativo a la educación.

Gráfica 1. Zacatecas: población total, 1900-2020 (millones de habitantes)



Es imperativo notar que las tasas de crecimiento poblacional de la entidad han sido históricamente inferiores al promedio nacional (gráfica 2). Esta brecha no responde a una menor fecundidad *per se*, sino a la constante expulsión de población (migración), que funciona como una válvula de escape ante la incapacidad del mercado laboral local para absorber el excedente de fuerza de trabajo generado.

Gráfica 2. Tasa de crecimiento poblacional nacional y Zacatecas, 1950-2020



Zacatecas conserva lo que la demografía ortodoxa denomina «bono demográfico»: una estructura poblacional con predominancia de grupos etarios infantiles y jóvenes en proceso de formación, junto con una amplia cohorte de adultos en plena edad productiva.

Desde una perspectiva crítica, este bono representa una garantía de suministro de trabajo vivo —la única fuente creadora de valor— para el capital. La abundancia de estos grupos no constituye una ventaja automática para el bienestar social; por el contrario, en el marco del capitalismo dependiente, se traduce en una presión a la baja sobre los salarios reales debido al exceso de oferta laboral y la consolidación de un ejército industrial de reserva disponible para las empresas transnacionales (minerías y manufactureras) o bien para los mercados laborales del norte.

En un afán de comprender cabalmente la condición zacatecana, la variable demográfica debe cruzarse con la intensidad migratoria. Zacatecas no sólo produce población, sino que «exporta» trabajadores cuya formación y crianza han sido costeadas por la economía local (vía Estado y familias), pero cuyo plusvalor es realizado y apropiado en los centros de acumulación global, principalmente en Estados Unidos. Este flujo migratorio actúa como un subsidio indirecto de la periferia al centro, donde las remesas —si bien sostienen el consumo básico— no logran revertir el carácter dependiente de la economía estatal, funcionan, en contraposición, como un paliativo que estabiliza el conflicto social derivado del desempleo estructural.

Determinaciones territoriales y sociopolíticas en la reproducción material

La configuración actual de Zacatecas no es un producto azaroso de la naturaleza, sino el resultado de una dialéctica entre sus condiciones geográficas y las necesidades históricas de expansión del capital.

Los asentamientos humanos en la entidad son milenarios, originados por sociedades seminómadas que fueron desplazadas o subordinadas durante la expansión de los imperios europeos en el siglo XVI. La fundación de Zacatecas respondió a la lógica de la acumulación originaria:¹ el territorio se constituyó como un centro neurálgico de la «civilización del norte», un eufemismo para

¹ Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, tomo I, México, Siglo XXI, 2017, p. 891.

la avanzada extractiva que enlazaba nuevas periferias con las rutas mercantiles transoceánicas. Así, desde hace cinco siglos, la región se vertebró a través del colonialismo, el comercio trasatlántico y el expolio de metales preciosos.

En la época contemporánea, Zacatecas presenta una contradicción espacial: una vasta extensión territorial (75 mil 284 km²) con una de las densidades poblacionales más bajas de México. Con apenas 21 habitantes por km² —la mitad del promedio en estados como Oaxaca—,² la ocupación del suelo refleja la dureza de un relieve irregular donde convergen sierras, cañadas y el altiplano.

Esta baja concentración es una respuesta estructural a un entorno predominantemente agreste y semidesértico. Al carecer de litorales y enfrentar una escasez crítica de recursos hídricos y forestales, la reproducción material de la vida se ha visto condicionada a asentamientos pequeños y dispersos. La organización política refleja esta fragmentación: el estado se divide en 58 municipios que albergan más de 4 mil 500 localidades, de las cuales una abrumadora mayoría son rurales (43% de la población total reside en comunidades de menos de 2 mil 500 habitantes).³

La estructura de propiedad y gestión de recursos es el escenario donde se dirime la disputa por el excedente. Coexisten el régimen de propiedad privada y el ejidal/comunal, abarca aproximadamente 2.5 millones de hectáreas destinadas a actividades agropecuarias y forestales.⁴ Sin embargo, esta distribución enfrenta el reto de la baja productividad y la falta de infraestructura estatal en zonas aisladas.

El agua subterránea es el activo más estratégico y vulnerable. De los 34 acuíferos del estado, se extraen anualmente cerca de mil 435 millones de metros cúbicos.⁵ Aunque el uso agrícola absorbe la mayor parte, la prioridad otorgada al abastecimiento industrial (especialmente la megaminería y la industria cervecera) entra frecuentemente en conflicto con el derecho humano al agua potable en zonas urbanas y rurales.

Finalmente, Zacatecas atraviesa un agudo proceso de desarticulación social manifiesto en el despoblamiento rural. La incapacidad del modelo económico local para retener el «trabajo vivo» ha derivado en una migración sistémica hacia los centros industriales nacionales y, primordialmente, hacia Estados Unidos.

Este fenómeno ha gestado la aparición de «pueblos fantasma», donde la ruptura del tejido productivo y el envejecimiento demográfico amenazan la viabilidad de las comunidades. El despoblamiento no es

sólo un dato estadístico, sino la expresión física de una economía que funciona como reservorio de mano de obra expulsada, hecho que consolida un ciclo de vacío poblacional que desafía la soberanía y la sostenibilidad del territorio en el siglo XXI.

Dimensión económica: determinación de última instancia y patrón de acumulación

Más allá de la complejidad de los factores culturales, geográficos y políticos antes expuestos, el análisis debe converger en el patrón de acumulación vigente en la entidad. Es un error conceptual suponer que Zacatecas se encuentra en una situación de autarquía precapitalista o «atraso» por aislamiento; en cambio, la entidad ha experimentado un desarrollo capitalista que profundiza sus tendencias históricas de subordinación, aunque este proceso no se traduzca necesariamente en un fortalecimiento del tejido industrial autónomo o en la generalización del trabajo asalariado digno.

En términos estructurales, la economía zacatecana se define como un enclave extractivista-exportador de materias primas y fuerza de trabajo. Su inserción en la división internacional del trabajo se manifiesta mediante de cinco ejes fundamentales:

Extractivismo primario. Exportación de minerales de alto valor y productos básicos alimentarios con escaso procesamiento local.

Maquila de ensamble. Producción de insumos intermedios y autopartes para centros armadores ubicados en otras entidades federativas o en el extranjero.

Exportación de fuerza de trabajo. La migración sistemática como mecanismo de alivio a la falta de absorción de mano de obra local.

Tercerización. Un intento de consolidación como centro de atracción turística cultural en la zona designada como patrimonio cultural de la humanidad.

Economía ilícita. Emergencia como un enclave criminal disputado por organizaciones armadas que buscan el control territorial para rutas de tráfico y extracción de rentas ilícitas.

² Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Anuario estadístico y geográfico de Zacatecas 2024*, Aguascalientes, 2024, p. 25.

³ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Panorama sociodemográfico de Zacatecas: Censo de Población y Vivienda 2020*, Aguascalientes, 2021, p. 11.

⁴ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, «Censo agropecuario 2022: resultados definitivos para Zacatecas», Aguascalientes, 2023, pp. 4-6.

⁵ Comisión Nacional del Agua (Conagua), *Estadísticas del Agua en México 2023*, Ciudad de México, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2023, p. 114.



En términos estructurales, la economía zacatecana se define como un enclave extractivista-exportador de materias primas y fuerza de trabajo. Fotografía: Parque Industrial Aeropuerto Zacatecas

Hacia 2025, el patrón de comercio exterior de Zacatecas confirma su dependencia estructural del mercado estadounidense y su papel como eslabón en la triangulación global de valor. 90% de sus exportaciones tiene como destino Estados Unidos, se concentra mayoritariamente en componentes del sector automotriz, como partes de vehículos (42.9%) y motores (27.5%). Esta dinámica revela una profunda dependencia de insumos importados: China se ha consolidado como el principal proveedor (44.2%), seguido por Estados Unidos (24.1%) y Japón (8.7%). Se importan de Asia insumos intermedios, como chapas de aluminio (16.9%) y accesorios automotrices (10.4%) para ser ensamblados en plantas locales.⁶ Los productos, ya transformados en partes y equipos, son reexportados hacia el mercado estadounidense o a plantas ensambladoras de otras partes del país.

En síntesis, la economía de Zacatecas opera como una plataforma de tránsito y agregación mínima de valor. Los datos evidencian que el estado no sólo entrega sus recursos naturales, sino que su sector manufacturero está encadena-

do a una lógica de «ensamble fronterizo» (pese a su ubicación central), donde la ganancia extraordinaria no se queda en el territorio, sino que fluye hacia las sedes de las corporaciones multinacionales.

Estructura social de la acumulación

El tejido social en Zacatecas no es una simple agrupación demográfica, sino la urdimbre sobre la que se despliega la acumulación de capital. La estructura de clases en la entidad se articula de la siguiente manera:

a) La burguesía representa la personificación del capital en sus tres escalas. El gran capital está compuesto por accionistas de corporaciones multinacionales y nacionales (mineras, agroindustriales y de manufactura) que, por lo general, no residen en el estado. Sus decisiones obedecen estrictamente a la tasa de ganancia global, impactando de forma externa el territorio. Esta burguesía opera mediante una tecnocracia de gerentes y directivos. Por otro lado, existe un capital local y pequeño, mayoritariamente de propiedad familiar, con baja composición orgánica de capital y productividad limitada, orientado al mercado interno.

⁶ Secretaría de Economía, «Zacatecas», en <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/zacatecas>

b) Los terratenientes y casatenientes conforman la clase rentista. Herederos de la estructura agraria histórica, este grupo incluye desde antiguos hacendados y caciques rurales hasta los modernos casatenientes urbanos. Su lógica no es la producción, sino la captación de renta del suelo. Se benefician de la especulación inmobiliaria y de la inversión pública en infraestructura que eleva la «renta de situación». En ciudades con perfil turístico o administrativo este sector captura una parte considerable del excedente mediante el alquiler de espacios comerciales y habitacionales.

c) La pequeña burguesía está compuesta de una variedad de estratos y capas intermedias de la sociedad. El estrato heterogéneo de productores directos que poseen sus medios de producción, pero no explotan fuerza de trabajo a gran escala. Incluye a pequeños comerciantes, artesanos y profesionistas liberales (médicos, abogados, contadores) cuya posición social oscila entre la aspiración de ascenso al capital y el riesgo de proletarización.

d) Burocracia y estamentos de poder. Zacatecas, como sede de poderes civiles, eclesiásticos y académicos, genera una capa burocrática robusta. Este estamento no sólo administra el Estado, sino que gestiona redes de intereses y presupuestos público, funge como mediador político necesario para la reproducción del sistema.

e) El campesinado. Pequeños productores rurales vinculados a la tierra. En el contexto actual, el campesinado zacatecano vive un proceso de descampesinización, donde la producción de subsistencia se combina con el trabajo asalariado estacional o la dependencia de subsidios y remesas.

f) El proletariado sustenta la actividad productiva. Entraña la formación histórica del trabajo vivo asalariado. Incluye tanto a los obreros de los enclaves exportadores (minería y manufactura) como a los trabajadores de servicios y de la esfera digital. Esta clase se ha nutrido de la transición de jornaleros y peones rurales hacia operarios urbanos. Es una clase en constante movimiento, cuya fuerza de trabajo se valoriza localmente o se desplaza, integrándose a la fábrica global.

g) Trabajadores migrantes. Se trata de un grupo de origen multiclase que incluye a campesinos, obreros, incluso pequeña burguesía que es forzada a abandonar sus lugares de origen por razones económicas. El fenómeno migratorio alude a un proceso estructural de exportación de fuerza de trabajo. Su presencia se materializa en el territorio a través de las remesas, que funcionan como un salario social que sostiene el consumo y la paz social ante la precariedad del mercado interno.

h) El lumpenproletariado se torna una clase social peligrosa. Sectores desclasados y desocupados crónicos que son absorbidos por la economía sumergida. En la fase actual del capitalismo en Zacatecas, destaca la presencia de organizaciones criminales que operan como una burguesía lumpen, pero que reclutan a trabajadores y desocupados para integrar los ejércitos de la criminalidad. Este sector disputa el control territorial y extrae rentas mediante la extorsión y el despojo, integrándose de forma violenta a la dinámica de acumulación regional.

Cuadro 1. Estructura de clases y actores sociales en Zacatecas

Clase/estrato social	Composición y lógica económica	Sector poblacional (%)
Burguesía (gran capital)	Accionistas y alta gerencia de multinacionales (minería/ manufactura)	< 0.5%
Capital local y pequeño	Dueños de empresas familiares, comercio y servicios locales	2.5% - 3%
Clase rentista	Propietarios de tierras y fincas urbanas; captadores de renta	1% - 1.5%
Pequeña burguesía	Profesionistas, artesanos y pequeños comerciantes independientes	12% - 15%
Burocracia y estamentos	Funcionarios, académicos y trabajadores del aparato estatal	8% - 10%
Campesinado	Pequeños productores rurales (incluye descampesinizados)	18% - 20%
Proletariado	Obreros industriales, jornaleros agrícolas y empleados de servicios	35% - 40%
Trabajadores migrantes	Trabajadores en tránsito o ausentes (población expulsada anualmente)	6% - 8% (tasa flujo)
Lumpenproletariado	Desocupados crónicos y sectores captados por la economía criminal	5% - 7%

Nota metodológica: la estimación se basa en un ejercicio de triangulación de datos y reclasificación sociológica, cruzando la posición ocupacional de la ENOE (INEGI, 2024-2025) con la estructura de unidades económicas de Data México (Secretaría de Economía, 2026) y los resultados del Censo Agropecuario 2022. Fuente: elaboración propia con datos de INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), microdatos de los periodos 2024-2025; INEGI, Censo Agropecuario 2022, México, 2023; Secretaría de Economía, *Data México*, indicadores de unidades económicas y complejidad para Zacatecas, 2026.

Estructuras de poder y mediación política

La reproducción material de la sociedad zacatecana está condicionada por un entramado de poder donde convergen el centralismo fiscal, el patrimonialismo dinástico y la influencia de poderes fácticos transnacionales y criminales.

Zacatecas opera bajo un modelo de centralismo asfixiante. Aunque formalmente es una entidad federativa autónoma, en la práctica está subordinada a la voluntad del Ejecutivo Federal a través del control presupuestal y el sistema de participaciones fiscales. Esta dependencia financiera reduce el margen de maniobra de las instituciones locales, convirtiendo al gobierno estatal en una oficina administrativa de las determinaciones tomadas en el centro del país.

En la entidad se ejerce un cacicazgo político contemporáneo conocido como el «monrealato». Esta estructura es la expresión local de la hegemonía del partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), donde un jefe político de plaza actúa como el nodo de transmisión de los mandatos centralistas. Se caracteriza por una ocupación sistemática de los espacios de poder (gubernatura, senadurías, diputaciones y alcaldías) por miembros de un mismo clan familiar. Funciona bajo una lógica casi monárquica, donde los cargos públicos son tratados como «cotos de poder» heredables, consolidando una burocracia de castas que asegura la reproducción de sus privilegios y los de sus asociados.

Pese a su relevancia histórica y minera, Zacatecas ocupa un lugar residual en la geopolítica electoral: representa 1.3% del total de la lista nominal nacional.⁷ Su baja densidad poblacional y escasa representación parlamentaria la vuelven un territorio marginal para el sistema de partidos. Los puestos de elección popular no suelen ser fruto de una representación genuina de la sociedad zacatecana, sino de negociaciones cupulares en la Ciudad de México. En este vacío de representatividad, figuras individuales operan como «ges-

tores de crisis» u «operadores de plaza», obtienen concesiones para su grupo político a cambio de estabilidad y lealtad al proyecto nacional.

Más allá de los poderes constituidos, Zacatecas está sujeta a la influencia de actores que determinan la vida pública sin pasar por las urnas: a) las corporaciones multinacionales ejercen presión directa sobre los poderes legislativo y judicial para asegurar condiciones de desregulación (especialmente en minería y agua), y b) el capital criminal ocupa el territorio para convertirlo en un enclave en disputa bajo la lógica del capitalismo del narco. Grupos con bases de mando en Sinaloa, Jalisco y Tamaulipas operan como brazos armados que controlan infraestructura, mercados y territorios. Esta disputa se traduce en la cooptación de las fuerzas del orden y las administraciones municipales, al erosionar el monopolio de la violencia del Estado.

Existe una fractura semántica y política en el uso del término «pueblo». Mientras que históricamente se refería a la comunidad y a las clases trabajadoras, el discurso neopopulista actual lo ha vaciado de contenido de clase para convertirlo en una categoría etnonacionalista y electoral. El «pueblo» es hoy un constructo retórico para designar a la base incondicional de votantes. Las clases populares trabajadoras han sido borradas como sujetos políticos con agencia. En su lugar, emerge una burocracia política que gobierna en alianza con la vieja y nueva burguesía, mientras el pueblo real queda reducido a las funciones de votar y trabajar en condiciones de precariedad.

Condiciones materiales: producción, circulación y realización del valor

Desde la perspectiva del materialismo histórico, la anatomía de la sociedad zacatecana se revela en su estructura productiva. La clave reside en desentrañar qué se produce, bajo qué relaciones sociales y cómo se inserta ese producto en el ciclo del capital global.

La producción en la entidad no responde a las necesidades de consumo interno o a un proyecto de soberanía regional, sino que está jerarquizada por la demanda externa: *Para el mercado mundial.* La modalidad de extractivismo de vanguardia se especializa en la extracción de plusvalor a través materias primas de exportación (metales preciosos como oro y plata; minerales industriales como zinc y cobre). Asimismo, destaca la producción de mercancías de alto consumo hídrico, como la cerveza, y la exportación de ganado en pie. *Para las cadenas globales de valor.* Las plantas maquiladoras producen componentes intermedios para las industrias automotriz y aeroespacial, donde Zacatecas funge como un eslabón de manufactura ligera. *Para el mercado nacional y local.* Persiste una industria tradicional de baja tecnificación y un sector de servicios subordinado al dinamismo de los enclaves principales.

La configuración de los enclaves devela el «cómo se produce» y define el carácter dependiente de la economía local. Al respecto, el

⁷ Instituto Nacional Electoral (INE), «Estadística de la lista nominal y padrón electoral por entidad federativa», Ciudad de México, INE, 2024, p. 32.

territorio se ha fragmentado en: *Enclaves exportadores*. Zonas de minería de alta tecnología y parques industriales de maquila que operan como islas de modernidad conectadas al exterior, pero desarticuladas de la economía regional. *Redes globales de capital*. La producción de turismo cultural y la expansión del sector inmobiliario (particularmente en la zona conurbada Zacatecas-Guadalupe) funcionan como mecanismos de captura de renta y valorización de capitales excedentes.

Como parte de un engranaje mayor, el intercambio en Zacatecas no sigue la lógica del comercio clásico entre naciones independientes, sino las pautas del capitalismo multinacional. La entidad importa masivamente insumos intermedios para su ensamblaje y reexportación. No se fabrican productos terminados (automóviles o aviones), sino partes constitutivas que carecen de valor de uso autónomo fuera de la cadena de suministro corporativa. Gran parte de las transacciones son movimientos contables entre filiales de una misma corporación multinacional vía comercio intrafirma. Este mecanismo permite la manipulación de precios de transferencia, lo que facilita la fuga de capitales y minimiza la captación fiscal en el territorio zacatecano.

En conclusión, el intercambio bajo estas modalidades asegura que Zacatecas aporte los recursos naturales y el desgaste de la fuerza de trabajo, mientras que la mayor parte del valor agregado y la ganancia extraordinaria se realizan en los centros financieros del capital global.

Ramas productivas y especialización territorial

La estructura económica de Zacatecas no es una suma inconexa de sectores, sino una articulación de ramas subordinadas a la acumulación global que operan bajo las siguientes lógicas:

Extractivismos: metabolismo del despojo

La sustracción intensiva de recursos naturales es la forma privilegiada de la valorización del capital en la entidad.⁸ Se identifican dos vertientes críticas: *Extractivismo minero*. Transita de la explotación de metales preciosos e industriales hacia la entrega de *commodities* y minerales críticos; se caracteriza por un modelo de enclave que no genera encadenamientos industriales locales y presenta una exigua recaudación fiscal, al transferir la renta minera hacia las sedes corporativas.⁹ *Extractivismo hídrico*. Representa la captura de grandes volúmenes de agua subterránea para la industria cerve-

⁸ El extractivismo es «un tipo de extracción de recursos naturales, en gran volumen o alta intensidad, y que están orientados esencialmente a ser exportados como materias primas sin procesar, o con un procesamiento mínimo» (Eduardo Gudynas, «Extracciones, extractivismos y extrahecciones: un marco conceptual sobre la apropiación de los recursos naturales», *Observatorio del Desarrollo. Investigación, reflexión y análisis*, vol. 6, núm. 18, 2013, pp. 1-18.)

⁹ Arturo Burnes, «Los nuevos cercamientos de nuestro tiempo», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. IX, núm. 17.

tera de exportación. Este proceso genera un desequilibrio metabólico: mientras se exporta «agua virtual» en forma de cerveza, se produce el abatimiento de acuíferos y el secamiento de pozos destinados a la agricultura tradicional de subsistencia.¹⁰

Agroalimentos: de la autosuficiencia a la agricultura por contrato

Zacatecas experimenta el ocaso de su agricultura tradicional frente a la expansión del agronegocio transnacional. El estado, históricamente líder en producción de frijol, enfrenta una crisis de productividad y competitividad que favorece la dependencia alimentaria y la importación de granos básicos. Emerge la agricultura por contrato (principalmente de cebada maltera para la industria cervecera), donde el campesino pierde autonomía sobre su proceso productivo para convertirse en un apéndice de la industria cervecera.¹¹ La política estatal, reducida al asistencialismo clientelar, resulta funcional para el control electoral, pero estéril para la soberanía alimentaria nacional.

Industria de retaguardia: maquila periférica

Lejos de desarrollar una industria de alta tecnología, la entidad se ha consolidado como una zona de retaguardia industrial. Se basa en procesos de ensamble intensivos en fuerza de trabajo para la elaboración de insumos intermedios. Esta maquila opera bajo una lógica de «bajo valor agregado», donde la ventaja competitiva reside en la precarización salarial y la proximidad logística con enclaves industriales más complejos del norte del país o Estados Unidos.¹²

¹⁰ Darcy Tetreault e Ivonne Morales, *Hidroextractivismo en la región centro de Zacatecas, la presa Milpillas y las alternativas*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2025.

¹¹ Ivonne Muñoz, «Agricultura e industria. Implicaciones de la producción de cebada para la Compañía Cervecería de Zacatecas», en Humberto Márquez (coord.), *La otra toma de Zacatecas. Un siglo después*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, 2023.

¹² Mateo Crossa y José Gabriel García Ortiz, «Zacatecas en la nueva división internacional del trabajo de la industria automotriz: una radiografía de la maquila de autopartes», en Humberto Márquez (coord.), *op. cit.*

*Migración laboral:
exportación de fuerza de trabajo*

La migración no es un fenómeno accidental, sino una pauta de reproducción social estructural. Representa la depuración de la sobrepoblación relativa: el capital local, incapaz de absorber la fuerza laboral, la expulsa. En términos macro-económicos, Zacatecas funciona como un reservorio de trabajadores cuyo costo de reproducción es asumido localmente, pero cuya plusvalía es realizada en el extranjero. Aunque las remesas salariales actúan como un mecanismo de compensación que estabiliza el consumo, profundiza la dependencia externa.¹³

*Turismo y valorización estética:
el patrimonio cultural como mercancía*

El proyecto turístico ha mutado de la preservación cultural al turismo de espectáculos. La arquitectura y el arte público funcionan como una capa estética que oculta el patrón extractivista. Zacatecas se ofrece como una muestra abigarrada de urbanización sobre un relieve accidentado, donde la inversión inmobiliaria y los festivales sirven para valorizar el centro histórico, desplazando a menudo a la población local en un proceso de gentrificación incipiente.¹⁴

Geocriminalidad: enclave de tránsito

Zacatecas se ha integrado de manera violenta a la economía criminal, no como centro de producción, sino como una zona estratégica de contigüidad y tránsito; no obstante, también de manera creciente, se configura como un mercado ilícito. Su ubicación la sitúa en la intersección de las rutas operativas de las grandes hegemonías criminales (Cartel de Sinaloa y Cartel Jalisco Nueva Generación). Esta inserción en la

geocriminalidad transforma el territorio en un espacio de disputa por el control de la infraestructura vial y los mercados locales, su-peditando la seguridad pública a la lógica de guerra entre bandas transnacionales.¹⁵

Cuadro 2. Indicadores de la estructura económica y social (2025)

Indicador	Valor / situación actual
Peso en la economía nacional	0.9% del PIB nacional
Ranking económico	28° a 29° posición (quinta menor economía)
Sector hegemónico (PIB)	Industria manufacturera (16.2%)
Índice de Progreso Social (IPS)	Lugar 25 a escala nacional
Estructura empresarial	45.2% Comercio al por menor
Concentración territorial	Corredor industrial central
Dependencia externa	90% de exportaciones a Estados Unidos

Fuentes: elaboración propia con base en datos de INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México: Producto Interno Bruto por Entidad Federativa (PIBE), 2025; Secretaría de Economía/Data México, «Perfil Económico de Zacatecas», 2025; México, ¿cómo vamos?, «Índice de Progreso Social 2025»; Coneval, «Medición multidimensional de la pobreza en las entidades federativas, 2024 y 2025».

Persiste el fenómeno de la desarticulación del valor del aparato productivo local. La manufactura (16.2% del PIB estatal) opera bajo la modalidad de maquila de retaguardia. Al centrarse en procesos intensivos en fuerza de trabajo (ensamble de arneses y componentes simples), Zacatecas se mantiene como el eslabón más débil y sustituye de la cadena global, compitiendo por salarios bajos y no por innovación tecnológica.

Aunque Zacatecas es líder mundial en producción de plata y líder nacional en plomo y zinc, la minería (que aporta cerca de 12-14% del PIB dependiendo de los precios internacionales)¹⁶ genera una derrama local mínima en términos de proveeduría estratégica, funciona como un enclave de transferencia de riqueza hacia el exterior.

El hecho de que casi la mitad de las unidades económicas sean pequeños comercios al por menor evidencia la falta de una política de industrialización soberana. Estos establecimientos funcionan como refugio para el excedente de fuerza de trabajo que no puede migrar ni ser absorbido por la industria formal.

¹³ Humberto Márquez, Raúl Delgado y Selene Gaspar, «La marcha de Zacatecas. Pautas de un pueblo transterrado», en Humberto Márquez (coord.), *op. cit.*

¹⁴ Margarita González, «Claroscuros en la protección del patrimonio cultural del Centro Histórico de Zacatecas», en Humberto Márquez (coord.), *op. cit.*

¹⁵ Jorge Vázquez, «Demagogía, expoliación y precariedad, aristas que persisten en Zacatecas», en Humberto Márquez (coord.), *op. cit.*; Humberto Márquez, «La batalla de Zacatecas: narco-capital-Estado, geocriminalidad y escenificación de lo macabro», en Humberto Márquez, *op. cit.*

¹⁶ Secretaría de Economía y Servicio Geológico Mexicano (SGM), *Panorama Minero del Estado de Zacatecas*, Ciudad de México, Secretaría de Economía, 2024, pp. 6-12.

Capital de clase mundial: enclaves de excelencia extractiva

La posición de Zacatecas en el mercado mundial no es periférica en términos de volúmenes de producción; por el contrario, la entidad alberga activos que se sitúan en la vanguardia tecnológica y operativa de la acumulación global. Sin embargo, este «capital de clase mundial» opera bajo una estricta lógica de enclave, donde la alta productividad y la sofisticación técnica de las corporaciones multinacionales no se traducen en un desarrollo regional endógeno. Existe una fractura estructural entre estos islotes de eficiencia global y el resto de la economía estatal, caracterizada por la baja productividad y la descapitalización. Dicha dualidad es el resultado de un proceso histórico de larga duración que ha perfeccionado los mecanismos de transferencia de valor desde el subsuelo zacatecano hacia los centros financieros internacionales.

Genealogía de la extracción: del azogue a la megaminería

La inserción de Zacatecas en la división internacional del trabajo comenzó en el siglo XVI, impulsada por la insaciable demanda de metales preciosos del imperio español. Un hito técnico fundamental en esta historia fue el desarrollo del método de beneficio de patio o «azogue» por Bartolomé de Medina, una innovación que permitió la separación masiva de la plata mediante el uso de mercurio, optimizando el procesamiento de minerales de baja ley. Durante el periodo colonial, el establecimiento del «Quinto Real» —un impuesto de 20% destinado a la Corona— representó la primera forma institucionalizada de drenaje de plusvalor hacia la metrópoli. Si bien una fracción de esa riqueza financió la opulenta arquitectura barroca de la capital y las instituciones novohispanas, el destino final del metal era la lubricación del comercio transatlántico y el financiamiento de las guerras europeas, estableciendo un patrón de despojo y extraversión económica que, con sutiles cambios de forma, persiste hasta nuestros días.

El gigante de la plata: los distritos de Fresnillo y Juanicipio

En pleno siglo XXI, Zacatecas reafirma su estatus como el corazón de la producción de plata a escala global, con el distrito de Fresnillo como su epicentro indiscutible. En este territorio operan unidades mineras que definen los precios y las existencias en los mercados de valores de Londres y Nueva York. Destaca la Mina Saucito (Fresnillo plc), que se mantiene como la operación de plata primaria más grande del mundo;¹⁷ a pesar de las fluctuaciones naturales por la madurez

¹⁷ Fresnillo plc, *Annual report and accounts 2024: delivering value through the cycle*, Londres/Fresnillo plc, 2025, pp. 48-52.

de sus vetas, sigue siendo el pilar fundamental de la oferta global. A ella se suma la Mina Juanicipio, catalogada recientemente como una de las operaciones con las minas de plata más ricas del planeta, cuya infraestructura subterránea permite procesar aproximadamente 4 mil toneladas de mineral al día.¹⁸ En conjunto, esta potencia extractiva permite que Zacatecas aporte 21.5% de la producción minero-metalúrgica total de México, hecho que consolida una rentabilidad extraordinaria para el capital minero, mientras el estado se mantiene en un segundo lugar nacional dependiente de las fluctuaciones de los *commodities*.

El enclave cervecero: extractivismo hídrico en Calera

El modelo de enclave no se limita a los minerales; en el municipio de Calera se asienta la Compañía Cervecera de Zacatecas, propiedad del gigante AB InBev (Grupo Modelo), reconocida como la planta cervecera más grande del mundo por volumen de producción. Con una capacidad que alcanza los 24 millones de hectolitros anuales, esta unidad industrial destina 30% de su producción directamente a la exportación global, en tanto que 70% restante abastece estratégicamente al mercado nacional.¹⁹ Empero, esta planta representa el ejemplo más nítido de extractivismo hídrico contemporáneo. Su operación masiva depende de la extracción intensiva de acuíferos en una zona de estrés hídrico crónico, articulándose además con un modelo de agricultura por contrato que subyuga a los productores locales de cebada maltera a los rígidos estándares y precios impuestos por la multinacional, lo que convierte el agua y el trabajo agrícola local en insumos subordinados a la ganancia transnacional.

¹⁸ MAG Silver Corp, *Annual information form for the year ended december 31, 2024*, Vancouver, MAG Silver Corp, 2025, pp. 22-28.

¹⁹ Fernanda Celis, «La planta cervecera más grande del mundo está en Zacatecas», *Forbes*, 2 de enero de 2018, en https://forbes.com.mx/la-planta-cervecera-mas-grande-del-mundo-esta-en-zacatecas/#google_vignette

Paradoja de la productividad: enclaves modernos en una economía de rezago

Pese a la operación de corporaciones de clase mundial en la minería, la industria cervecera y las plantas de ensamble, la estructura productiva zacatecana ostenta, en términos generales, bajos niveles de productividad. Desde una perspectiva de economía política, la productividad no debe entenderse meramente como el volumen físico de productos, sino como la capacidad de generación y, sobre todo, de retención de valor en el territorio. En Zacatecas, la alta productividad se concentra en «islas» tecnológicas de capital trasnacional, mientras que la inmensa mayoría de la población labora en sectores de baja densidad de capital, lo que genera una economía fracturada y dependiente.

Heterogeneidad de los sectores productivos

El campo zacatecano se caracteriza por ser extensivo, escasamente mecanizado y profundamente vulnerable. Prolifera la agricultura de subsistencia, operada por familias campesinas en pequeñas parcelas bajo condiciones técnicas tradicionales; en este estrato labora casi la mitad de la población ocupada (PO) del sector primario. Aunque Zacatecas es una de las pocas entida-

des que cultiva más de un millón de hectáreas, 87.5% de la superficie es de temporal, hecho que supedita la estabilidad de la economía rural a los ciclos climáticos y al régimen de lluvias. Si bien el frijol, el maíz y los forrajes ocupan 89% de la superficie cultivada, la falta de tecnificación condena a estos productores a una baja rentabilidad, situación que contrasta con un minúsculo sector agrícola de riego, altamente competitivo y orientado a la exportación.

Por otro lado, a pesar de que el estado es líder mundial en la extracción de plata, zinc y plomo, la minería presenta una paradoja estructural: su participación en el producto interno bruto (PIB) estatal es volátil y su capacidad de arrastre sobre otros sectores locales es mínima. El proceso productivo se limita generalmente a la extracción y el beneficio primario a través de concentrados, actividades que añaden poco valor en comparación con la transformación metalúrgica o industrial que ocurre fuera de las fronteras estatales. De igual forma, la industria de la bebida y la maquila de exportación operan como el último eslabón de cadenas globales, basadas en el aprovechamiento de recursos estratégicos como el agua o en procesos de ensamble intensivos en fuerza de trabajo, sin transferir tecnología ni crear una base industrial autónoma.



En Zacatecas, la alta productividad se concentra en «islas» tecnológicas de capital trasnacional, mientras que la inmensa mayoría de la población labora en sectores de baja densidad de capital, lo que genera una economía fracturada y dependiente. Fotografía: Gobierno de Zacatecas

Finalmente, la economía estatal presenta un elevado grado de terciarización, pero no como resultado de un tránsito hacia la sociedad del conocimiento o el posindustrialismo, sino como un mecanismo de refugio social. Predominan pequeñas unidades de comercio y servicios basadas en el trabajo precario y de baja calificación, tanto en el medio rural como en el urbano. Estas actividades funcionan como válvulas de escape ante la incapacidad del sector industrial para generar empleos formales suficientes, a la vez que absorbe a la población desplazada del campo y configura un sector terciario que crece por necesidad de supervivencia y no por dinamismo económico.

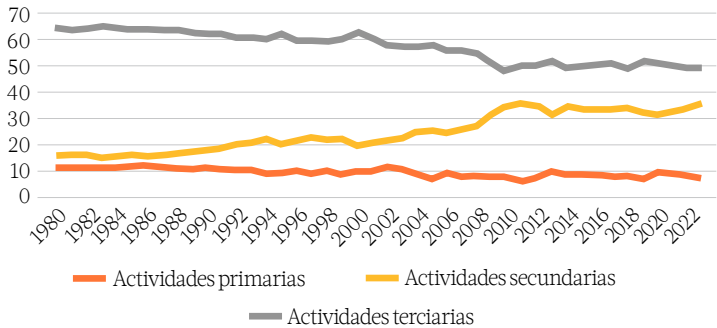
Composición y estancamiento del producto interno bruto

El análisis de la contribución sectorial al PIB estatal revela una brecha creciente y un estancamiento estructural. La tendencia en las últimas dos décadas muestra un sector primario en declive, un secundario impulsado exclusivamente por los enclaves de exportación y un terciario que, aunque mayoritario, pierde peso relativo frente a la volatilidad del capital extractivo. Mientras que en 2003 el sector primario aportaba 10.6% del PIB, para 2023 su participación descendió a 7.1%, lo que refleja una crisis de rentabilidad persistente. En contraste, el sector secundario pasó de 22.5% a 35.7% en el mismo periodo, aunque este crecimiento se encuentra altamente concentrado en los enclaves mencionados. El sector terciario, que dominaba con 57.7% en 2003, se situó en 49.4% en 2023, manteniendo su peso mayoritario, pero mostrando señales de agotamiento estructural.²⁰

En términos de cifras de cierre de las cuentas nacionales, la economía de Zacatecas presentó en 2023 un PIB nominal de aproximadamente 265 mil 500 millones de pesos a precios corrientes. De acuerdo con las cifras actualizadas del INEGI,

la distribución final del valor generado se divide en 7.1% para las actividades primarias, 35.7% para las secundarias —donde la minería y la manufactura son los componentes más volátiles— y 49.4% para las actividades terciarias, que incluyen servicios gubernamentales, comercio y turismo.²¹ Esta configuración atestigua que, mientras el valor bruto parece crecer gracias a la potencia de los enclaves, la riqueza social se estanca, pues el motor de la economía zacatecana no está conectado al bienestar de su población, sino a las necesidades de acumulación de capitales ajenos al territorio.

Gráfica 3. Zacatecas: actividades económicas por sector, 1980-2023 (%)



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales.

Cuadro 3. Zacatecas, PIB por sector económico, 2003-2023

Sector económico	Participación 2003 (%)	Participación 2023 (%)	Tendencia
Primario (agropecuario)	10.6	7.1	Descendente / crisis de rentabilidad
Secundario (minería/ manufactura)	22.5	35.7	Ascendente (concentrada en enclaves)
Terciario (comercio/ servicios)	57.7	49.4	Dominante pero decreciente

Fuente: elaboración propia con datos de INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales.

Excedente y reproducción: el ciclo de la desposesión territorial

Desde la perspectiva de la economía política crítica, la salud de una economía no se mide únicamente por la magnitud del valor producido, sino primordialmente por su capacidad de retención y reinversión de ese excedente dentro del propio territorio. En el caso de Zacatecas, el análisis del ciclo del excedente revela un mecanismo de

²⁰ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, «Sistema de cuentas nacionales de México: producto interno bruto por entidad federativa, Serie 2003-2023», Aguascalientes, INEGI, 2024.

²¹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, «Producto interno bruto por entidad federativa (PIBE). Base 2018», Aguascalientes, INEGI, 2024.

descapitalización sistemática donde la riqueza generada no logra echar raíces. El excedente producido por las industrias de clase mundial, como la minería y la cervecera, se desdobra en tres vías que abandonan mayoritariamente la entidad. En primer lugar, al tratarse de empresas de capital transatlántico o nacional ausentista, la mayor parte del plusvalor se repatría hacia los centros financieros globales o a las sedes corporativas en la Ciudad de México bajo la forma de ganancias y dividendos. En segundo lugar, dado que el financiamiento de la gran industria ocurre en mercados de capitales externos, el pago de intereses no circula en la banca local, drenando el flujo monetario. Finalmente, a pesar de que Zacatecas aporta 21.5% de la producción minero-metalúrgica nacional,²² el diseño del pacto fiscal federal y las bajas tasas de derechos mineros provocan una exigua retención de la renta; el estado entrega sus recursos naturales finitos a cambio de una participación fiscal marginal que no compensa el impacto ambiental y social acumulado.

Esta dinámica genera un contraste lacerante entre la riqueza mineral extraída y la pobreza de infraestructura que padece la región. La magnitud del valor producido es abrumadora, llega a representar más de 20% del valor de la producción nacional en el sector minero, pero este dinamismo es invisible en la inversión pública estructural. Existe un déficit histórico en bienes públicos fundamentales, con una baja inversión en el mantenimiento y construcción de carreteras, puentes y presas, elementos vitales para una entidad con una dispersión poblacional tan elevada. Asimismo, la crisis de los servicios sociales se agudiza ante una inversión insuficiente en hospitales, clínicas y en el sistema educativo, especialmente en la universidad pública, que resulta incapaz de cubrir la demanda de una población cuya fuerza de trabajo es, paradójicamente, la que sostiene la acumulación del capital en los enclaves de excelencia.

Frente a estas carencias estructurales en salud y educación, el poder político suele apostar

por megaproyectos de infraestructura urbana que funcionan como fetiches de modernidad, el viaducto elevado o «segundo piso» en la zona conurbada es el ejemplo más reciente.²³ Desde una visión crítica, estos proyectos representan una estética del progreso que no resuelve la desarticulación productiva del estado. Mientras las rutas rurales que conectan a los campesinos con los mercados locales se degradan aceleradamente, se destinan miles de millones de pesos a obras que facilitan el flujo vehicular de las élites y la logística urbana. Estos proyectos profundizan el abismo entre el Zacatecas de «clase mundial» integrado a la globalización y el Zacatecas del olvido rural, se prioriza la imagen del desarrollo sobre la integración de las fuerzas productivas locales.

En conclusión, Zacatecas se erige como un caso paradigmático de una «economía de transferencia». En este territorio se extrae el mineral, se utiliza el agua de manera intensiva y se desgasta la fuerza de trabajo para generar valores que terminan realizándose y acumulándose en geografías distantes. La tasa de retención del excedente es tan baja que el Estado se vuelve incapaz de garantizar incluso la reproducción simple de su sociedad. Este vaciamiento económico empuja inevitablemente a la población hacia la migración forzada o hacia la economía informal como únicas vías de supervivencia. Se configura así un escenario donde el desarrollo, al ser ajeno y extractivo, resulta de modo contradictorio empobrecedor para quienes habitan el suelo de donde brota la riqueza.

Presupuesto federal: centralismo y asfixia financiera

La mediación del Estado en la economía zacatecana se manifiesta a través de un presupuesto federalizado que, lejos de actuar como un instrumento de equilibrio regional, opera como un mecanismo de control y asfixia financiera. Bajo el paradigma de la austeridad selectiva y la concentración de fondos en megaproyectos estratégicos para el Ejecutivo Federal en regiones acotadas del país, Zacatecas ha experimentado un estancamiento crítico en sus participaciones. Esta falta de reciprocidad revela que no existe una distribución presupuestal en consonancia con las necesidades y aportaciones de la entidad. La asignación de recursos sigue una lógica procíclica o puramente política, ignora el principio de justicia distributiva que debería asignar mayores capitales a las entidades de menor desarrollo relativo para cerrar las brechas históricas de atraso.

La manifestación más dramática de esta escasez es la incapacidad del gobierno local para cumplir con sus compromisos más elementales de reproducción social, particularmente en los sectores de educación y seguridad social. El estado carece de recursos propios suficientes

²² Instituto Nacional de Estadística y Geografía, «Indicadores de la industria minero-metalúrgica: cifras de la producción por entidad federativa», Aguascalientes, INEGI, 2024.

²³ Margarita González, «El automóvil como símbolo de desarrollo Aspectos a considerar al construir un segundo piso en el bulevar de la ciudad de Zacatecas», *Observatorio del Desarrollo. Investigación, reflexión y análisis*, vol. 11, núm. 31, 2022.

para cubrir la nómina de más de 8 mil maestros, así como para garantizar el sostenimiento financiero de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), institución que históricamente ha sido la principal vía de movilidad social. Esta situación de insolvencia se extiende a más de 4 mil pensionados y jubilados que enfrentan la incertidumbre de un sistema de seguridad social quebrado. Al no existir una solución estructural de fondo, la administración estatal se ve forzada a recurrir sistemáticamente a la solicitud de apoyos federales extraordinarios o al endeudamiento bancario, profundizando una espiral de dependencia que limita cualquier margen de autonomía política.

Este panorama se ve agravado por un vacío legislativo donde los representantes federales y locales actúan de manera omisa, anteponen el cálculo electoral sobre la planificación del desarrollo. Dado que Zacatecas es una entidad con baja densidad poblacional, su peso electoral suele considerarse irrelevante en las mesas de negociación del Presupuesto de Egresos de la Federación. Como resultado, la representación política funciona más como una extensión del centralismo que como un defensor de la soberanía estatal, renunciando a la gestión de fondos compensatorios que detonen el desarrollo regional. La situación alcanzó un punto crítico con la desaparición del Fondo Minero, el cual, aunque representaba un retorno exiguo en comparación con el valor extraído por las empresas, constituía un alivio directo para la infraestructura de los municipios mineros; actualmente, Zacatecas no recibe siquiera ese mínimo paliativo para mitigar los impactos de la extracción.

Ante esta realidad de subordinación financiera, la perspectiva crítica demanda dos acciones urgentes e impostergables para revertir la decadencia económica del estado. En primer lugar, es imperativa una revisión integral del marco regulatorio minero que ajuste la actividad para hacerla compatible con el orden constitucional y los tratados internacionales, se priorizan los intereses nacionales y la remediación ambiental sobre la rentabilidad corporativa ilimitada. En segundo lugar, se requiere una nueva Ley de Coordinación Fiscal que sustituya al actual fede-

ralismo disfuncional. Este nuevo pacto debe reconocer el valor real que las entidades aportan a la federación, al garantizar una distribución de la riqueza pública que permita la autonomía financiera y el desarrollo humano digno para los habitantes de Zacatecas.

Principales fuentes de ingresos: la triangulación de la dependencia

El sostenimiento material de Zacatecas no proviene de una dinámica interna de acumulación de capital, sino de tres flujos exógenos que confirman su papel como una entidad económicamente subordinada. Esta «triangulación de la dependencia» se articula a través del presupuesto federal, la inversión corporativa extranjera y, fundamentalmente, el salario del migrante, configurando una estructura donde la operatividad del estado y la supervivencia de sus habitantes dependen de decisiones tomadas fuera de sus fronteras.

El gasto federalizado y la nula soberanía financiera

El presupuesto federal representa la principal fuente de ingresos del sector público estatal, lo que evidencia una nula soberanía financiera. Esta estructura se integra por tres componentes críticos: las Participaciones Federales (Ramo 28), que son recursos no etiquetados sujetos a la recaudación federal; las Aportaciones Federales (Ramo 33), fondos etiquetados para salud, educación e infraestructura; y los Convenios de Descentralización, consistentes en recursos extraordinarios negociados anualmente. La extrema dependencia de estos ramos revela que la funcionalidad básica del aparato estatal —desde el pago de nóminas magisteriales hasta la operación de hospitales— está supeditada a la voluntad política y a la salud fiscal del centro del país.

Cuadro 4. Gasto federalizado para el Estado de Zacatecas, 2024-2025 (millones de pesos corrientes)

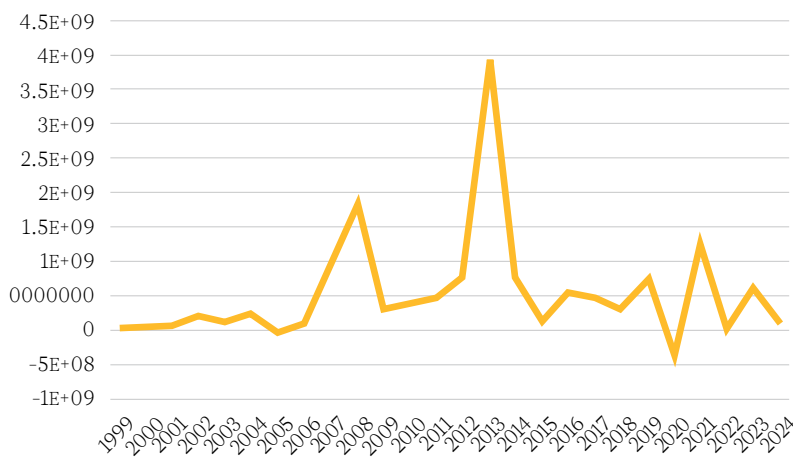
Concepto / Ramo	Aprobado 2024	Proyectado / Aprobado 2025	Variación nominal (%)
Ramo 28: participaciones federales	15 482.5	16 345.2	+5.5%
Ramo 33: aportaciones federales	18 210.4	19 080.1	+4.7%
Convenios de descentralización	2 150.2	2 210.5	+2.8%
Salud Pública (Ramo 12 / IMSS-Bienestar)	1 850.0	1 980.0	+7.0%
<i>Total gasto federalizado</i>	<i>37 693.1</i>	<i>39 615.8</i>	<i>+5.1%</i>

Fuente: SHCP, «Análisis por Entidad Federativa», *Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF) 2024*; «Gasto Federalizado (anexo 22)», *Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación (PPEF) 2025*; Cámara de Diputados, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP).

Inversión Extranjera Directa (IED)

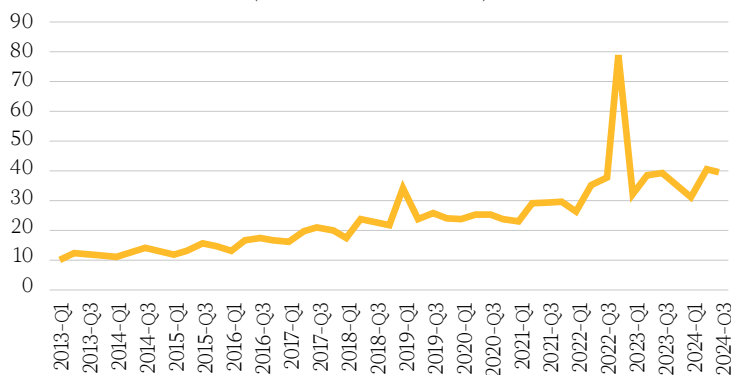
La Inversión Extranjera Directa en Zacatecas es el indicador más nítido del grado de extranjerización de su economía. En el acumulado histórico de 1999 a 2024, el estado suma un total de 13 mil 899 mdd. Resulta notable que la reinversión de utilidades (7 mil 159 mdd) supere con creces a las nuevas inversiones, lo que sugiere un modelo donde las corporaciones ya instaladas extraen valor de manera continua y sólo reinvierten lo estrictamente necesario para mantener la operatividad de sus enclaves. La hegemonía del capital es clara y de origen extranjero: Canadá (6 mil 764 mdd) domina la minería de metales preciosos; Bélgica (2 mil 207 mdd) controla la industria cervecera a través de AB InBev; y Estados Unidos (mil 917 mdd) lidera en los sectores de manufactura y servicios.²⁴

Gráfica 4. IED en Zacatecas, 1999-2024 (USD)



Fuente: elaboración propia con base en Secretaría de Economía (<https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/zacatecas?fdiTimeSelector=Year&redirect=true>).

Gráfica 5. Remesas de migrantes en Zacatecas, 2013-2024 (millones de dólares)



Fuente: elaboración propia con datos del Banco de México.

Remesas salariales: el verdadero pilar de la estabilidad social

Por encima de cualquier rama industrial o incentivo gubernamental, la exportación masiva de trabajadores hacia el norte ha sido la fuente de ingresos más vital para la entidad. Zacatecas se posiciona como la tercera entidad con mayor dependencia de las remesas en el ámbito nacional; en términos del Producto Interno Bruto Estatal (PIBE), estos flujos equivalen a 12.2%, una cifra que supera con creces la inversión pública en infraestructura. Los «migradólares» actúan como un salario social compensatorio: mientras el capital transnacional despoja al territorio de sus recursos naturales, los trabajadores migrantes subsidian la reproducción de la vida en sus comunidades de origen. Estos recursos se destinan primordialmente al consumo básico y a la pequeña inversión local, ello evita el colapso total de las localidades rurales ante el abandono estatal.

La estructura económica de Zacatecas se sostiene sobre un trípode financiero de naturaleza externa y extractiva. La fuente principal de divisas son las remesas familiares, que representan 12.2% del PIBE y actúan como el soporte vital del consumo en los sectores campesino y proletario.²⁵ Esta tendencia se acrecienta si se considera que también exporta trabajadores a otras entidades del país, donde también acuden a trabajar y enviar remesas de dinero a sus familiares. Le sigue en magnitud el valor de la producción minero-metalúrgica, donde el estado aporta 21.5% del valor nacional, lo que consolida un enclave de alta rentabilidad para el gran capital.²⁶ Finalmente, el gasto público, derivado casi en su totalidad de participaciones federales (aproximadamente 40 mil mdp), financia la operatividad de la burocracia y la prestación de servicios básicos, hecho que evidencia la escasa

²⁵ Banco de México (Banxico), *Ingresos por remesas, distribución por entidad federativa 2024*, Ciudad de México, Banxico, 2025.

²⁶ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, «Indicadores de la industria minero-metalúrgica», Aguascalientes, INEGI, 2025.

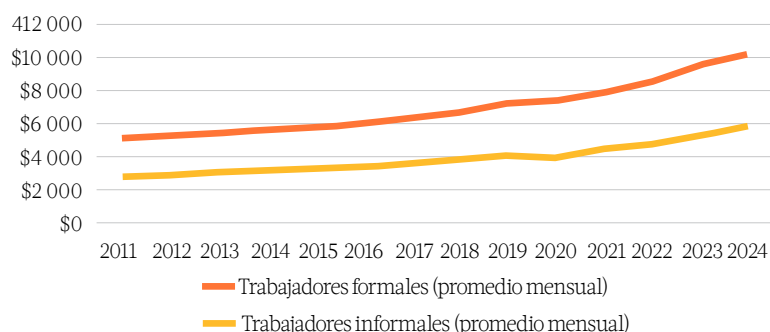
²⁴ Secretaría de Economía, «Zacatecas», *Data México*, 2025.

capacidad de recaudación propia y la dependencia estructural de la entidad hacia el centro del país.²⁷

Salarios y estructura laboral: la dualidad del mercado interno

El mercado laboral interno se caracteriza por una profunda dualidad que refleja la fragmentación productiva del estado. Por un lado, existe una minoría de trabajadores empleados en los enclaves mineros y cerveceros que perciben salarios superiores al promedio, aunque sujetos a altas intensidades de trabajo y riesgos profesionales. Por el otro, la gran mayoría de la población ocupada se concentra en el comercio y los servicios de baja productividad, con salarios que frecuentemente no alcanzan a cubrir la canasta básica ampliada. Esta precariedad estructural es el motor que empuja a la población joven a integrarse permanentemente al flujo migratorio o a las filas de la informalidad, cierran el ciclo de una economía que expulsa a su gente para poder subsistir de lo que ellos envían desde el exterior.

Gráfica 6. Zacatecas, brecha salarial entre trabajo formal e informal, 2011-2024



Fuente: elaboración propia con datos de Secretaría de Economía/Data Mexico.

El déficit de inversión y la anemia de la formación de capital fijo

En la teoría del desarrollo económico, la formación bruta de capital fijo (FBCF) es el indicador fundamental que mide el incremento de los activos producidos —maquinaria, infraestructura, edificios— que permiten expandir la capacidad productiva de una sociedad. En Zacatecas, este proceso se encuentra fracturado por una doble omisión: la de un Estado que ha renunciado a su papel de planificador y la de un capital privado de naturaleza netamente extractiva que no genera encadenamientos locales.

²⁷ Gobierno del Estado de Zacatecas, «Presupuesto de Egresos del Estado de Zacatecas para el Ejercicio Fiscal 2025», Zacatecas, *Periódico Oficial del Órgano del Gobierno*, 2024.

El Estado como inversor ausente y el criterio electoral

El Estado mexicano es la única instancia con la capacidad financiera y legal para movilizar recursos de gran escala, generar infraestructura estratégica y organizar colectivos de trabajadores en proyectos de largo aliento. No obstante, la inversión pública en Zacatecas padece de distorsiones que anulan su impacto transformador. En esencia, la geopolítica del voto dicta la asignación presupuestal; mientras se concentran recursos masivos en el centro del país y en proyectos emblemáticos del sur-sureste, regiones con menor densidad poblacional como Zacatecas son abandonadas a una inercia de mantenimiento básico. Adicionalmente, predomina una inversión ostentosa e improductiva: cuando el Estado invierte en la entidad, suele privilegiar obras de «estética urbana» —como el viaducto elevado— que, aunque costosas, no incrementan la capacidad productiva de los sectores primario o secundario, funcionan más como mecanismos de transferencia de fondos públicos o constructoras privadas que como palancas de desarrollo real.

La inversión privada: entre el enclave y el desierto

Bajo el modelo neoliberal se ha pretendido que la inversión privada sea la única palanca del crecimiento; sin embargo, históricamente, la inversión privada suele tomar como detonador la inversión previa del Estado en carreteras, energía, seguridad y agua. En Zacatecas, la inversión privada se comporta de manera dual y asimétrica. En los enclaves mineros y cerveceros, existe una alta formación de capital fijo, pero ésta es de carácter especializado y cerrado. Son activos —maquinaria de barrenación profunda, plantas de lixiviación o tanques de fermentación industrial— que sirven exclusivamente para la extracción y exportación, sin posibilidad de ser integrados o utilizados por otros sectores de la economía local. En contraste, en el resto de la economía, el pequeño y mediano capital se descapitaliza

ante la falta de infraestructura pública como presas, distritos de riego, centros de acopio o redes ferroviarias de carga local. El campesino y el pequeño industrial no invierten en capital fijo porque el entorno material no ofrece rentabilidad ni garantías mínimas.

Desarticulación del capital fijo

La anemia de inversión en sectores estratégicos tiene consecuencias devastadoras de largo plazo para la entidad. En primer lugar, se genera una profunda obsolescencia técnica: gran parte del sector agropecuario y de la industria tradicional zacatecana opera con tecnología de mediados del siglo XX, lo que los deja fuera de competencia. En segundo lugar, Zacatecas padece de una dependencia de la infraestructura de paso; el estado posee carreteras diseñadas para que las mercancías crucen velozmente hacia la frontera, pero carece de caminos rurales o secundarios que integren las zonas productoras con los centros de consumo local. Finalmente, esta carencia de activos productivos (fábricas, laboratorios y centros tecnológicos) provoca una fuga de potencial humano, impide que los egresados de la Universidad Autónoma de Zacatecas «Francisco García Salinas» (UAZ) y de otras instituciones educativas encuentren un espacio para aplicar su conocimiento, alimentando nuevamente el ciclo de la migración forzada.

En resumen, la anemia de inversión pública condena a Zacatecas a ser un territorio de tránsito y extracción. El capital fijo de «clase mundial» pertenece a corporaciones externas y está blindado contra el desarrollo local, mientras que el capital fijo social —aquel que pertenece y debería servir al pueblo zacatecano— se encuentra en un estado de abandono crónico, comprometiendo el futuro productivo de las próximas generaciones.

Mercado de trabajo: asalaramiento, precariedad y subempleo

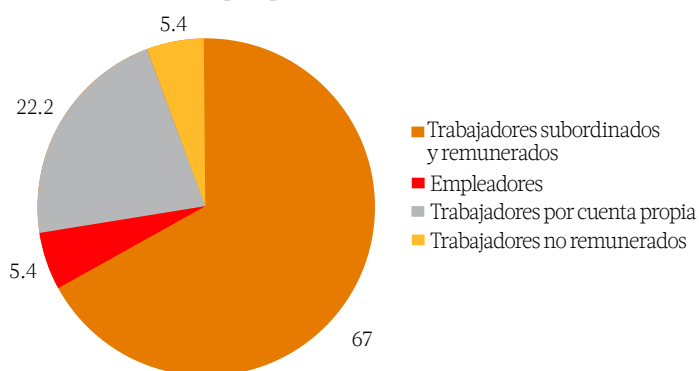
En la economía zacatecana, la configuración del trabajo refleja de manera fidedigna la subordinación del territorio a las necesidades del capital

global. Aunque el trabajo asalariado se ha consolidado como la forma dominante de relación productiva, éste se desarrolla bajo condiciones de extrema vulnerabilidad. La frontera entre el empleo formal y la economía de pura supervivencia es cada vez más difusa, y crea un mercado laboral donde la explotación se combina con la exclusión sistemática de grandes sectores de la población.

Estructura de la población ocupada (PO)

Hacia el segundo trimestre de 2024, la población ocupada en Zacatecas alcanzó las 689 mil 533 personas, con un salario promedio mensual de apenas 5 mil 760 pesos.²⁸ Esta cifra es alarmante, ya que sitúa a la mayoría de los trabajadores en las proximidades de la línea de pobreza extrema urbana, lo que limita su capacidad de consumo y ahorro. La composición por posición ocupada revela una clara tendencia hacia la asalarización subordinada, pero con un componente crítico de autoempleo que actúa como válvula de escape ante la falta de vacantes en empresas constituidas.

Gráfica 7. Zacatecas: población ocupada por posición, 2024 2T (%)



Fuente: elaboración propia con base INEGI, «Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2024».

Falacia de la industrialización

A pesar de que las manufacturas aportan aproximadamente 16% del PIB estatal, su capacidad de absorción de trabajo genuinamente industrial es sumamente limitada. Resulta sintomático que sólo 4% de la población ocupada total corresponda a trabajadores subordinados y remunerados dentro de la industria de transformación. El resto de quienes estadísticamente laboran en el sector secundario se encuentran en realidad desempeñando oficios manuales, actividades

²⁸ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, «Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo», en https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/ENOE/ENOE2024_09_Zac.pdf

artesanales o trabajos por cuenta propia de baja escala, lo que evidencia una industrialización marginal para el grueso de la sociedad. Los complejos industriales de «clase mundial» —como la maquila automotriz, la cervecera y la minería— aprovechan la posición geoestratégica del estado para abastecer mercados externos, pero operan con procesos automatizados o de ensamble que no generan una base de empleo asalariado masivo ni calificado en la entidad.

Sector terciario: refugio de la supervivencia

El sector terciario en Zacatecas funciona como un nicho abigarrado y expansivo que no responde a un proceso de modernización, sino a una dinámica de expulsión. No solo aglutina la burocracia gubernamental y los servicios financieros, sino que es el refugio principal de quienes son desplazados de los sectores productivos primarios y secundarios.

Las actividades elementales y de apoyo representan 16.23% de la PO, así se consolida como la segunda división ocupacional más importante tras el sector agropecuario. Este grupo incluye ocupaciones simples y precarias como cargadores, limpiadores y vendedores ambulantes, lo que confirma que la terciarización zacatecana es signo de una economía de servicios de baja densidad de capital y no de un tránsito hacia el posindustrialismo.

Precarización estructural y subempleo

De acuerdo con los indicadores de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), la calidad del empleo en Zacatecas es una de las más bajas de México. La precariedad no es un accidente, sino un rasgo estructural del modelo económico vigente en la entidad, donde la mayoría de los trabajadores carece de los derechos laborales mínimos establecidos por la ley.

Cuadro 5. Zacatecas: indicadores de precarización laboral (2024)

<i>Indicador de precarización</i>	<i>Porcentaje</i>
Sin contrato escrito	58.4%
Sin prestaciones de ley	62.1%
Percibe hasta 2 salarios mínimos	71.3%
Sin afiliación sindical	85.6%

Fuente: elaboración propia con datos de INEGI, «Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2024».

La distribución sectorial de esta precariedad muestra que 52.2% de estos trabajadores labora en el sector terciario, 28.3% en el primario y

19.5% en el secundario. A esto se suma que Zacatecas registra una tasa de subempleo de 32.4%, el cuarto nivel más alto a escala nacional; de ahí que supere con creces el promedio federal de 26.2%. Esto significa que uno de cada tres trabajadores zacatecanos tiene la necesidad y disponibilidad de trabajar más horas de las que el mercado laboral actual le permite, lo que evidencia una subutilización masiva de la fuerza de trabajo local.

En síntesis, el mercado de trabajo en Zacatecas es el eslabón final donde se concreta la desposesión del territorio. El trabajador se enfrenta a un escenario que sólo le ofrece dos vías principales: la subordinación mal remunerada en enclaves extractivos o la supervivencia precaria en un sector servicios saturado y desprotegido. Esta incapacidad del sistema económico local para generar condiciones laborales dignas y estables es la que explica, en última instancia, la persistencia de la migración como estrategia desesperada de reproducción social y la alarmante vulnerabilidad de la población joven ante la captación por parte de la economía criminal.

Sobrepoblación relativa: reservorio de fuerza de trabajo

La categoría de sobrepoblación relativa —o ejército industrial de reserva— constituye el concepto vertebral para comprender el papel estructural de Zacatecas en la acumulación global de capital.²⁹ Al establecer un paralelismo histórico, Zacatecas opera en el siglo XXI de manera similar a la Irlanda del siglo XIX, que fungió como el gran reservorio de mano de obra barata para la industrialización inglesa. Hoy, la entidad se consolida como un almacén de fuerza de trabajo abundante, desorganizada y móvil, dispuesta al servicio de las necesidades del capital transnacional tanto en México como en el extranjero.

²⁹ Como se recordará, Marx identifica diversas formas de existencia de la sobrepoblación relativa: fluctuante, latente y estancada, así como su residuo, o peso muerto, la esfera del pauperismo. Además de las formas de malvivir del proletariado en los distritos industriales y agrícolas ingleses, y, finalmente, en Irlanda, que fuera convertida en «un distrito agrícola de Inglaterra (...) a la que suministra granos, lana, ganado y reclutas industriales y militares» (Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, tomo I, vol. 3, México, Siglo XXI, 2019, p. 878).



La lucha por el control del agua y la tierra no sólo enfrenta a las comunidades con las grandes corporaciones extractivas, sino que erosiona profundamente el tejido social al forzar a las poblaciones locales a competir entre sí por el acceso a medios de vida cada vez más escasos.
Fotografía: Diana Valdez

Paradoja de la proletarización sin trabajo

A diferencia de los procesos de industrialización clásica, el arribo de capitales foráneos de alta tecnología a los enclaves mineros y cerveceros no absorbe la mano de obra local de manera masiva. Por el contrario, la expansión de estos proyectos a menudo desplaza a la población de sus medios tradicionales de subsistencia, como la agricultura de pequeña escala y el acceso al agua. El resultado es un fenómeno de proletarización sin trabajo: la creación de un sujeto social que posee únicamente su capacidad de laborar, pero que carece de un objeto (tierra) o de un espacio industrial donde aplicarla productivamente dentro de su propio territorio.

Esta dinámica ha transformado la geografía del estado en una red de comunidades de supervivencia. Muchas rancherías y localidades rurales se han convertido en espacios de mera reproducción biológica, habitados mayoritariamente por niños, mujeres y ancianos, donde la vida productiva ha sido succionada por el exterior. Estos espacios presentan una dependencia absoluta de la circulación de «migradólares», lo que incentiva una monetización forzada de la vida comunitaria y prepara cultural y económi-

camente a las nuevas generaciones para el mismo destino inevitable: la migración.

Del «bono» al «despojo demográfico»

Lo que la demografía oficial suele celebrar bajo el optimista término de «bono demográfico»³⁰ —el predominio de población en edad de trabajar sobre la población dependiente— se manifiesta en Zacatecas como un verdadero despojo demográfico.³¹ El potencial productivo, la energía y el conocimiento de la juventud se derrochan ante la estrechez de un mercado laboral precarizado y la creciente presión externa sobre los recursos naturales básicos.

La lucha por el control del agua y la tierra no sólo enfrenta a las comunidades con las grandes corporaciones extractivas, sino que erosiona profundamente el tejido social al forzar a las poblaciones locales a competir entre sí por el acceso a medios de vida cada vez más escasos. En este contexto, la sobrepoblación relativa no es un excedente accidental, sino una condición necesaria

³⁰ Consejo Nacional de Población (Conapo), *La situación demográfica de México*, México, Conapo, 2015, pp. 15-28.

³¹ Aaron Benavay, *La automatización y el futuro del trabajo*, Madrid, Akal, 2021, pp. 45-62.

para el sistema: una masa de trabajadores disponibles que mantiene los salarios bajos y garantiza que, ante cualquier intento de organización o exigencia de mejores condiciones, siempre exista un contingente de reserva listo para ser exportado o empleado en la informalidad.

Válvulas de escape de la pluspoblación

Ante la imposibilidad de integrarse al circuito productivo formal debido a la estructura de enclaves y el rezago del campo, la sobrepoblación relativa en Zacatecas es canalizada a través de cuatro «válvulas de escape», lo que configura una suerte de «despojo demográfico»³² que tiene verificativo debido al contraste entre la expansión poblacional que no encuentra acomodo y la menor disposición de tierras y la estrechez del mercado laboral. Estos mecanismos no resuelven la contradicción de fondo, sino que administran la exclusión de una fuerza de trabajo que el capital local es incapaz de absorber, distribuyéndola entre la explotación externa, la precariedad extrema o la economía criminal.

Migración: exportación de trabajo vivo

Zacatecas se consolida como el estado con el mayor porcentaje de migración internacional hacia Estados Unidos en relación con su flujo total de salida. Esta dinámica representa una transferencia neta de valor: el estado costea la formación y crianza de los individuos, para que su etapa productiva sea aprovechada por la economía estadounidense.

La migración internacional ha sido el sello distintivo, aunque ha menguado en los últimos años. Entre 2015 y 2020, emigraron 22 mil 482 zacatecanos al extranjero; 96% tuvo como destino Estados Unidos, una cifra que supera drásticamente el promedio nacional de 77%.³³ Mientras tanto, la migración interna es persistente. En el mismo periodo, 46 mil 96 personas se desplazaron a otras entidades federativas, principalmente a Aguascalientes (24%), Jalisco (14%) y Nuevo León (9%), buscando los polos industriales y de servicios que Zacatecas no ha logrado consolidar.

En conjunto, la sangría poblacional convierte a la entidad en la tercera con mayor dependencia de las remesas respecto a su PIB a escala nacional, al supeditar el consumo básico de las familias a las fluctuaciones del mercado laboral norteamericano.

Informalidad: la precariedad como norma

Para quienes permanecen en el territorio, la informalidad es la realidad dominante. Al segundo trimestre de 2024, 61% de la población ocu-

pada se encontraba en la informalidad laboral.³⁴ Esto significa que 6 de cada 10 trabajadores en el estado carecen de seguridad social, prestaciones y reconocimiento jurídico de su relación laboral.

La informalidad en Zacatecas no es un sector transitorio, sino una condición permanente de supervivencia en los márgenes de la ley y de la protección estatal, donde el trabajador asume todos los riesgos de la reproducción de su propia vida.

Criminalidad: captura del excedente humano

La incursión en la economía criminal se presenta como una «salida» paradójica y violenta ante la falta de horizontes productivos. El capital criminal actúa como un reclutador de la sobrepoblación relativa que el capital legal desecha.

El reclutamiento opera entre la seducción de la narcocultura y la fuerza de las armas. Mientras algunos sectores de la juventud son seducidos por la estética y el poder adquisitivo del narco ante salarios legales de miseria, otros son víctimas del reclutamiento forzado. Según datos de la Comisión Local de Búsqueda de Personas (CLBP), las desapariciones de hombres de entre 16 y 28 años responden frecuentemente a una lógica de «leva» para actividades operativas y de sicariato. En el caso de las mujeres, la desaparición suele vincularse a redes de trata, hasta convertir el cuerpo y la vida del joven zacatecano en una mercancía más de un capitalismo criminal que prospera en el vacío dejado por el Estado y la industria formal.

Asistencialismo: la burbuja del subvencionariado

Finalmente, para aquellos sectores que no migran ni se integran a la informalidad o al crimen, el Estado despliega la válvula del asistencialismo. Los programas de transferencias monetarias directas actúan como un paliativo necesario ante el pauperismo extremo, garantizando un nivel mínimo de consumo que previene el estallido social.

³² *Idem*.

³³ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, «Censo de población y vivienda 2020: cuestionario ampliado», Aguascalientes, INEGI, 2021.

³⁴ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, «Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Nueva metodología: indicadores estratégicos de Zacatecas», Aguascalientes, INEGI, 2024.

No obstante, este modelo genera una condición de subvencionariado: una población que depende de la voluntad política del gobierno federal para su subsistencia diaria, sin que se generen capacidades de agencia productiva o infraestructura que permitan a las comunidades salir de su ciclo de dependencia y marginalidad.

**Desarrollo humano y pobreza:
el costo social del modelo de enclave**

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) en Zacatecas revela una contradicción sistémica: mientras el estado alberga capitales de «clase mundial» y tecnología de vanguardia, sus indicadores de bienestar social se sitúan persistentemente por debajo de la media nacional. La reproducción de la vida en la entidad está marcada por una precariedad laboral estructural y una movilidad social estancada, donde el crecimiento macroeconómico de los enclaves no se traduce en una mejora de las condiciones materiales de la mayoría de la población.

Pobreza y trabajo: insuficiencia del salario

Zacatecas enfrenta una crisis de ingresos que se agrava con la inflación y la falta de empleos de alta productividad que retengan valor en la localidad. Hacia 2025, 41.83% de la población zacatecana vive en pobreza laboral, lo que significa que los ingresos provenientes de su trabajo son insuficientes para adquirir la canasta alimentaria básica. Esta cifra posiciona a la entidad como la séptima con peor desempeño a escala nacional en este rubro. Asimismo, la esperanza de vida, situada en torno a los 74.8 años, refleja disparidades regionales internas profundas: las zonas rurales y los distritos mineros presentan mayores riesgos a la salud debido a enfermedades crónico-degenerativas y a la exposición prolongada a contaminantes ambientales derivados de la actividad extractiva.

Educación: heterogeneidad y exclusión

La educación, que teóricamente debería funcionar como la palanca del desarrollo y la movilidad, refleja la exclusión estructural del modelo

económico vigente. La escolaridad promedio en Zacatecas es de 9.2 años (equivalente a secundaria terminada), cifra que se mantiene por debajo del promedio nacional de 9.7 años.³⁵

La exclusión universitaria es otro rasgo crítico: sólo 37.5% de los jóvenes entre 18 y 22 años logra acceder a Instituciones de Educación Superior (IES). Apenas 17% de la población entre 25 y 64 años cuenta con educación superior, una brecha alarmante frente a 37% promedio de la OCDE.³⁶

El sistema educativo estatal produce una fuerza de trabajo calificada que, al no encontrar un mercado industrial complejo o tecnológico en el estado, se ve obligada a emigrar, de modo que consolida una constante «fuga de cerebros» que beneficia a otras entidades o países.

Transformación histórica de la ocupación (1970-2020)

El desplazamiento de trabajadores del campo hacia los servicios no es un signo de progreso o modernización, sino la evidencia de la desarticulación del sector primario. Al revisar las cifras censales de los últimos 50 años, se observa una mutación radical en la estructura ocupacional que confirma la terciarización por exclusión.

Cuadro 6. Zacatecas: evolución de la participación sectorial en la población ocupada (PO) (1970-2020)

Sector de Actividad	Participación en la PO (1970)	Participación en la PO (2020)	Variación (puntos porcentuales)
Primario (agropecuario)	64.0%	20.5%	-43.5
Secundario (industrial)	11.0%	21.0%	+10.0
Terciario (servicios)	25.0%	58.5%	+33.5

Fuente: elaboración propia con datos de INEGI, Censos de Población y Vivienda, 1970-2020.

El terreno perdido por la agricultura de temporal y el pastoreo (una caída de 43.5 puntos porcentuales) no fue absorbido por una industria pujante, sino por el sector servicios informal. El sector secundario creció ligeramente hasta el año 2000, impulsado por el auge de la minería mecanizada y la maquila. Desde entonces ha permanecido estancado en su capacidad de absorción de mano de obra, al demostrar que la industria de enclave es intensiva en capital, pero expulsora de trabajo.

³⁵ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Censo de Población y Vivienda, 2020, México, INEGI.

³⁶ Secretaría de Educación Pública (SEP), *Principales cifras del Sistema Educativo Nacional 2023-2024*, Ciudad de México, SEP, 2024.

Aunque la cobertura de servicios básicos en la vivienda ha avanzado estadísticamente, el hacinamiento y la falta de seguridad jurídica sobre la propiedad persisten en las periferias urbanas de Zacatecas-Guadalupe y Fresnillo. La inversión en vivienda se ha convertido en una vía de especulación inmobiliaria para las élites locales, elevando los costos del suelo. Para las clases populares, la mejora o construcción del hogar se sostiene fundamentalmente gracias al flujo de remesas. Así, la vivienda se convierte en el último refugio de una sociedad que ha sido expulsada de sus medios de producción originales y que depende del trabajo realizado en el extranjero para mantener un techo digno.

La condición zacatecana en 2026, entonces, es el resultado de un largo proceso de subsunción del territorio al capital global. El desarrollo humano en la entidad está atrapado en una pinza dialéctica: por un lado, una minería que genera miles de millones de dólares en riqueza exportable y, por el otro, una población donde 41% no puede costear su alimentación básica con el fruto de su propio trabajo local. La transición forzada del campo a los servicios informales, la brecha educativa insalvable y la dependencia vital de las remesas son las piezas de un rompecabezas que apunta a una sola conclusión: Zacatecas produce riqueza para el mercado mundial, empero reproduce sistemáticamente pobreza para sus propios habitantes.

Fracción del mercado mundial y papel en la acumulación de capital

Zacatecas se inserta en el mercado mundial, no como una economía autónoma con proyecto propio, sino como un espacio subnacional de valor subordinado. Su función estructural es actuar alternativamente como proveedor de insumos críticos para la gran industria y como mercado cautivo para mercancías producidas en los centros globales de capital. Para comprender esta inserción, es necesario analizar los flujos mercantiles bajo una lógica dual de oferta —lo que el territorio entrega al mundo— y de demanda —lo que absorbe para su precaria reproducción.

El lado de la oferta: abastecimiento de la periferia global

La economía zacatecana sostiene la acumulación de capital en los polos industriales de México y Estados Unidos mediante cuatro vías de transferencia de valor que descapitalizan el territorio local. En primer lugar, a través de las materias primas y alimentos, mediante una extracción intensiva que acapara tierras y recursos hídricos. En segundo lugar, mediante los productos de enclave, bienes industria-

lizados en zonas geoestratégicas con nula integración con la proveeduría local. En tercer lugar, por medio de los servicios de esparcimiento, con la mercantilización de áreas culturales, arqueológicas y ecológicas para el consumo turístico. Finalmente, y de forma más crítica, mediante la fuerza de trabajo migrante, el flujo de «trabajo vivo» que reduce drásticamente los costos de reproducción del capital en los países receptores, principalmente en Estados Unidos.

Exportación de mercancías y balance comercial

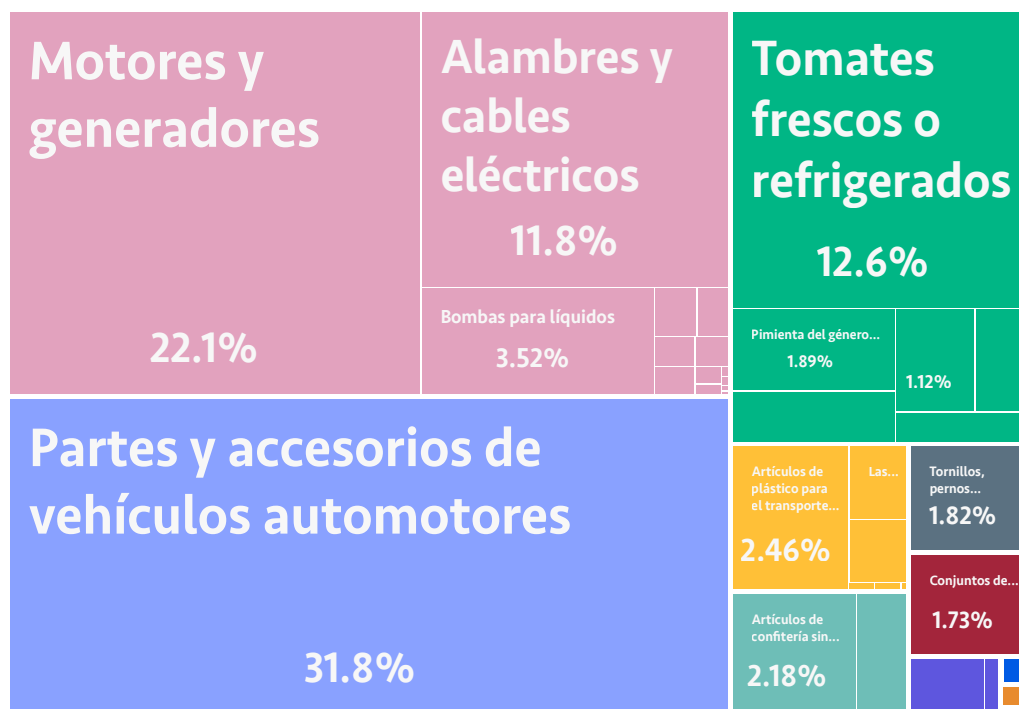
En materia de comercio exterior, Zacatecas ha mantenido un balance comercial superavitario entre 2009 y 2023. Lo cierto es que lejos de ser un signo de riqueza acumulada, este superávit refleja una economía volcada hacia afuera donde el consumo interno es raquítico y la población no tiene capacidad de compra.

Las exportaciones representan aproximadamente 18.5% del PIB estatal, cifra que subraya una vulnerabilidad extrema ante choques económicos externos. Para 2023, 48.2% del valor de las exportaciones provino de la minería y la industria de la madera. Las exportaciones comprendían los siguientes rubros principales: partes y accesorios de vehículos automotores: 123 mdd (maquila de ensamble); motores y generadores: 85.8 mdd; y tomates frescos o refrigerados: 48.8 mmd (agroindustria exportadora).

T-MEC y dependencia absoluta del Norte

Bajo el paraguas del T-MEC, Estados Unidos se ha consolidado como el destino absoluto y casi único de la producción zacatecana. 89.9% de las exportaciones (equivalente a 349 mdd en 2023) se dirigen al mercado estadounidense. Esta concentración extrema significa que, en la práctica, Zacatecas no comercia con el mercado mundial de manera diversificada, sino que funciona como un apéndice logístico y extractivo de la economía norteamericana, supeditado a sus ciclos de demanda y a sus normativas laborales.

Gráfica 8. Exportaciones de Zacatecas, 2023



Fuente: Data Mexico, <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/zacatecas-za?foreignYearSelector1=2023>

Mercado interno y extracción de renta

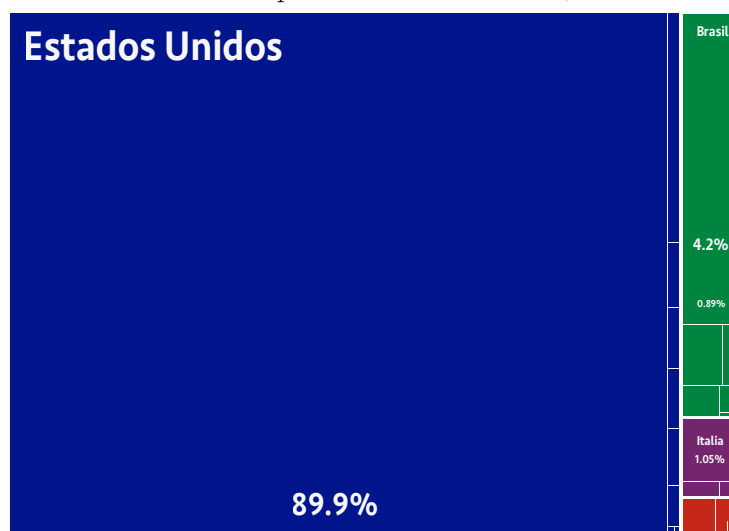
Existen sectores que, aunque no se registran estadísticamente como exportaciones directas, son pilares fundamentales de la acumulación de capital transnacional. La industria de las bebidas (cerveza) representa casi 11.5% del PIB estatal; la planta de Grupo Modelo en Calera es el eje de este sector. Aunque distribuye nacionalmente, su lógica es de enclave: utiliza las reservas hídricas estratégicas de una zona agrícola para generar una renta que fluye directamente hacia el capital global (AB InBev).

Por su parte, los minerales no metálicos contribuyen con 3.2% del PIB, abastecen principalmente a la industria de la construcción nacional con bajos márgenes de ganancia local.

El lado de la demanda: la trampa del ensamble

Desde el ángulo de la demanda, Zacatecas se ve obligado a importar bienes de capital e insumos intermedios de alto costo (componentes electrónicos, químicos especializados para la minería

Gráfica 9. Exportaciones de Zacatecas, 2023



Fuente: Data Mexico, <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/zacatecas-za?foreignYearSelector1=2023>

y maquinaria pesada). El estado se encuentra atrapado en un ciclo de intercambio desigual: debe comprar tecnología extranjera de alto valor agregado simplemente para poder extraer y vender sus materias primas o ensamblar piezas de bajo valor. Esta «trampa del ensamble» perpetúa una balanza donde el esfuerzo productivo local termina financiando la innovación tecnológica de los países centrales.

Turismo cultural: la mercantilización del patrimonio y la renta diferencial

Zacatecas se inserta en el mercado global de servicios mediante una oferta basada en la explotación intensiva de su capital simbólico y arquitectónico. Sin embargo, bajo una mirada crítica, esta industria no opera como un motor genuino de bienestar social, sino como un mecanismo de extracción de rentas diferenciales que profundiza la segregación urbana y la precariedad laboral.

Desde la perspectiva de la economía política, el turismo en ciudades históricas representa una extensión de la renta diferencial tipo II.³⁷ Al poseer atributos únicos y no reproducibles, derivados de la declaratoria como «Patrimonio Cultural de la Humanidad» por la UNESCO, el espacio urbano adquiere una «fertilidad» especial basada en la experiencia estética, el clima y el paisaje. Este fenómeno detona procesos de gentrificación en la «almendra central» o casco histórico, el cual se transforma en un escaparate para el consumo transitorio. La consecuencia inmediata es la segregación socioespacial: la población local es desplazada por el encarecimiento de la vivienda y los servicios básicos, dejando el centro de la ciudad a merced del capital inmobiliario y comercial.

A pesar de la retórica gubernamental que posiciona al turismo como un pilar del desarrollo, el sector atraviesa una crisis estructural profunda entre 2023 y 2025, derivada principalmente de la inseguridad y la pérdida de competitividad. El peso económico de esta actividad es marginal, representa apenas 1.2% del PIB estatal en 2023, con una caída estrepitosa en su valor agregado bruto de 14.8% en ese mismo periodo.³⁸ Durante 2024, Zacatecas se ubicó en el último lugar nacional en la categoría de «ciudades del interior», registró una ocupación hotelera de apenas 22.9% en enero, cifra que palidece frente al promedio nacional de 59.4%.³⁹ Esta parálisis se refleja en la recaudación del impuesto sobre hospedaje, que generó apenas 8.4 millones de pesos en 2024, cifra muy por debajo de los 11.8 millones proyectados. La crisis se agudiza por factores externos como la pérdida de frecuencias aéreas y una percepción de riesgo en las carreteras que anula la ventaja competitiva del patrimonio arquitectónico.

El régimen laboral del sector se caracteriza por lo que puede denominarse la «dictadura de la propina», lo que fomenta una terciarización espuria basada en el trabajo precario. Las empresas de servicios, como hoteles y restaurantes, suelen pagar salarios de subsistencia, utiliza la propina como un mecanismo de transferencia de costos don-

de el consumidor termina pagando la fracción del salario que la empresa ahorra. Dado que las propinas no computan para el cálculo de aguinaldos, primas vacacionales, fondos de vivienda (Infonavit) ni pensiones, el modelo promueve la subcontratación y la evasión del reparto de utilidades. Mientras el costo de vida en las zonas centralizadas aumenta por la «turistificación», los trabajadores con salarios estancados son empujados hacia periferias distantes, factor que incrementa sus tiempos y costos de traslado, hecho que agrava su condición de exclusión.

Finalmente, la política cultural del estado ha transitado de fomento al pensamiento crítico hacia una subsunción de la cultura al espectáculo y el entretenimiento masificado. Los festivales se han transformado en eventos de consumo que apelan a gustos prefabricados, donde el valor artístico se reduce a un simple «adorno» para el turismo. No se promueve la creación ni la apreciación compleja; la inversión artística queda supe-
ditada a la rentabilidad inmediata de una derrama económica que, según datos de 2024-2025, es cada vez más exigua. Con un arribo de apenas 350 mil turistas anuales frente a una población estatal de 1.6 millones, el turismo se confirma como un sector marginal frente a gigantes como la minería o las remesas, lo que evidencia que Zacatecas consume su patrimonio cultural sin lograr que este financie la reproducción digna de su sociedad.

Exportación de trabajadores migrantes y remesas salariales

Zacatecas se ha consolidado históricamente como la principal reserva laboral estratégica del capital multinacional en México. Su dinámica económica no puede entenderse sin la exportación masiva de fuerza de trabajo, un proceso que funciona como una subvención indirecta de la periferia hacia los centros de acumulación, principalmente en Estados Unidos.⁴⁰ Esta transferencia de «trabajo vivo» representa el pilar

³⁷ Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, tomo III, vol. 8, México, Siglo XXI, 2022, p. 869.

³⁸ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, «Producto interno bruto por entidad federativa (PIBE)», 6 de diciembre de 2024, en https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/PIBEF/PIBEF2023_Zac.pdf

³⁹ Asociación Mexicana de Hoteles y Moteles (AMHM), *Reporte de monitoreo de ocupación hotelera: enero 2024*, Ciudad de México, AMHM, 2024.

⁴⁰ Humberto Márquez, «Migración y desarrollo en México: entre la exportación de fuerza de trabajo y la dependencia de las remesas», *Región y Sociedad*, vol. XIX, núm. 39, 2007.

más robusto, aunque también el más vulnerable de la estructura social del estado.

Intensidad migratoria: primer lugar permanente

Zacatecas ostenta el grado más alto de intensidad migratoria en el país,⁴¹ una posición que refleja una especialización socioproductiva volcada hacia el exterior durante las últimas dos décadas. Los indicadores confirman esta tendencia estructural: para el año 2020, 13.2% de las viviendas zacatecanas dependían de las remesas, mantuvieron el primer lugar nacional en este rubro de forma ininterrumpida desde el año 2000. Con un índice de intensidad de 15.9, la entidad supera por un amplio margen el promedio nacional, destaca que 20.7% de sus municipios se encuentran en niveles críticos de expulsión poblacional, donde la migración no es una opción, sino una estrategia de supervivencia impuesta por la falta de oportunidades locales.

*«Otro Zacatecas»:
una entidad espejo en el exterior*

La migración zacatecana ha dejado de ser un fenómeno circular de «ida y vuelta» para convertirse en una transferencia poblacional estructural de largo plazo. Los datos revelan una realidad demográfica asombrosa: para 2020, la población de origen zacatecano residente en Estados Unidos —sumando nacidos en el estado y sus descendientes— alcanzó los 1.7 millones, superando por primera vez a la población residente en el territorio estatal, que se situaba en 1.6 millones. Zacatecas es hoy una entidad dividida: una mitad conserva el arraigo territorial, la otra (que comprende a los sectores más jóvenes, sanos y productivos) sostiene sectores clave de la economía estadounidense como la construcción, la agricultura tecnificada y los servicios básicos.

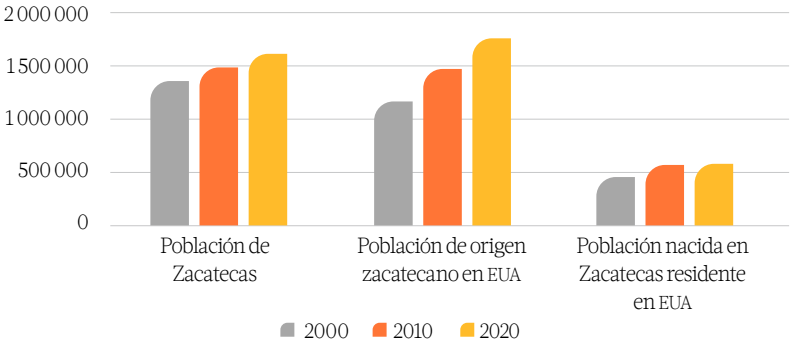
⁴¹ Consejo Nacional de Población (Conapo), «Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2020», México, Conapo, 2022, en <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/789092/IIMMexEEUU2020.pdf>

Cuadro 7. Zacatecas: indicadores de migración y remesas, 2000-2020

Rubro	2000	Lugar	2010	Lugar	2020	Lugar
Grado de intensidad migratoria	Muy alto	1º	Muy alto	1º	Muy alto	1º
Viviendas receptoras de remesas (%)	13.3	1º	11	1º	13.2	1º
Viviendas con migrantes en Estados Unidos (%)	11.6	1º	4.5	2º	3.0	1º
Viviendas con migrantes circulares del quinquenio anterior (%)	3.4	1º	2.3	1º	1.0	3º
Viviendas con migrantes de retorno del quinquenio anterior (%)	5.6	1º	2.6	1º	2.0	1º
Dependencia de remesas: PIB/remesas (%)	8.2	1º	7	5º	12.2	3º

Fuente: Conapo, INEGI y Banco de México.

Gráfica 10. Población zacatecana radicada en Zacatecas y Estados Unidos, 2000-2020



Fuente: Márquez, Delgado y Olvera, 2024.

Remesas como salario social y dependencia

El flujo de remesas no debe entenderse como un «regalo» o una ayuda externa, sino como el envío de una parte del salario deven-gado en el extranjero para garantizar la reproducción de la vida en los lugares de origen. La dependencia de estos recursos alcanzó 12.2% del PIB en 2020, lo que posicionó a Zacatecas como la tercera entidad más dependiente de estos flujos en el nivel nacional.

Ante la ausencia de inversión pública estructural y la crisis ter-minal de rentabilidad del campo, las remesas actúan como una red de protección social mínima. Sin estos recursos, el mercado interno

zacatecano colapsaría, ya que representan el principal motor del consumo en comunidades y rancherías donde la actividad económica formal es inexistente.

Proletarización del campesinado y el despojo

El empobrecimiento deliberado de las zonas rurales y la falta de apoyos a la agricultura de pequeña escala funcionan como una palanca de expulsión de mano de obra. Al desarticular la economía campesina, el capital asegura un flujo constante de trabajadores desorganizados y dispuestos a aceptar condiciones precarias. Este proceso beneficia doblemente al sistema: en el destino, proporciona trabajadores para sectores de baja remuneración en Estados Unidos, y en el origen, despresa el conflicto social por la tierra y los recursos naturales al vaciar materialmente el territorio de sus sujetos políticos más activos.

Geopolítica y vulnerabilidad

La estabilidad de este modelo de «exportación humana» es sumamente frágil y depende de variables geopolíticas ajenas al control estatal. Aunque la organización de los zacatecanos en federaciones de clubes ha sido históricamente el soporte de obras públicas mediante programas de coinversión, hoy se enfrentan a un entorno hostil.

Las políticas de deportación masiva y el endurecimiento de los controles fronterizos bajo administraciones restrictivas ponen en riesgo no sólo la integridad de las familias transnacionales, sino la viabilidad económica de municipios enteros.

Sin una base productiva propia y con la amenaza del retorno forzado, Zacatecas se enfrenta al desafío de reintegrar a una población que el estado mismo ayudó a expulsar por décadas.

El lado de la demanda:

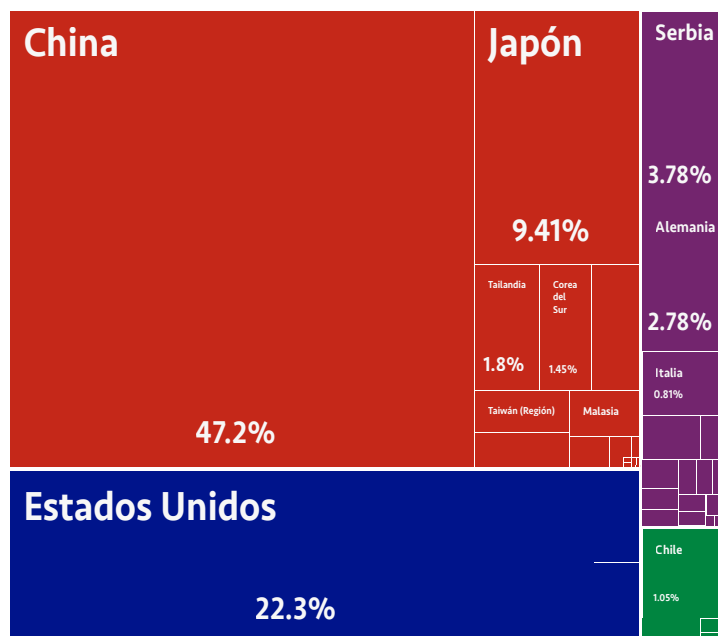
la trampa de «importar para exportar»

Si bien el análisis de la demanda en espacios subnacionales enfrenta desafíos por la opacidad de los flujos mercantiles, los datos disponibles permiten trazar el perfil de una economía pro-

fundamente dependiente. Zacatecas no consume para fortalecer su mercado interno o crear cadenas de valor locales; por el contrario, importa bienes de capital e insumos críticos principalmente para alimentar los enclaves transnacionales que producen para el mercado exterior. Esta dinámica confirma que el estado funciona como una plataforma de paso donde el valor agregado local es mínimo y la riqueza social no logra echar raíces.

La estructura productiva de Zacatecas demanda una serie de componentes y tecnología que el mercado local es incapaz de proveer. Esta «importación de consumo productivo» se concentra en tres frentes dominados por el capital extranjero: la minería, la maquila automotriz y la agroindustria. En 2023, las compras internacionales fueron lideradas por China con 240 millones de dólares, seguido de Estados Unidos con 131 millones y Japón con 47.6 millones. La fuerte presencia de proveedores asiáticos indica que Zacatecas es un destino de ensamble final para componentes electrónicos y metalmecánicos de alta complejidad producidos fuera de México. Las categorías estratégicas de importación reflejan esta naturaleza, sobresale la compra de 87.4 millones en chapas y tiras de aluminio para la industria cervecera y automotriz, 54 millones en autopartes para arneses y transmisiones, y 37.3 millones en equipo eléctrico de control para la automatización de minas y plantas industriales.

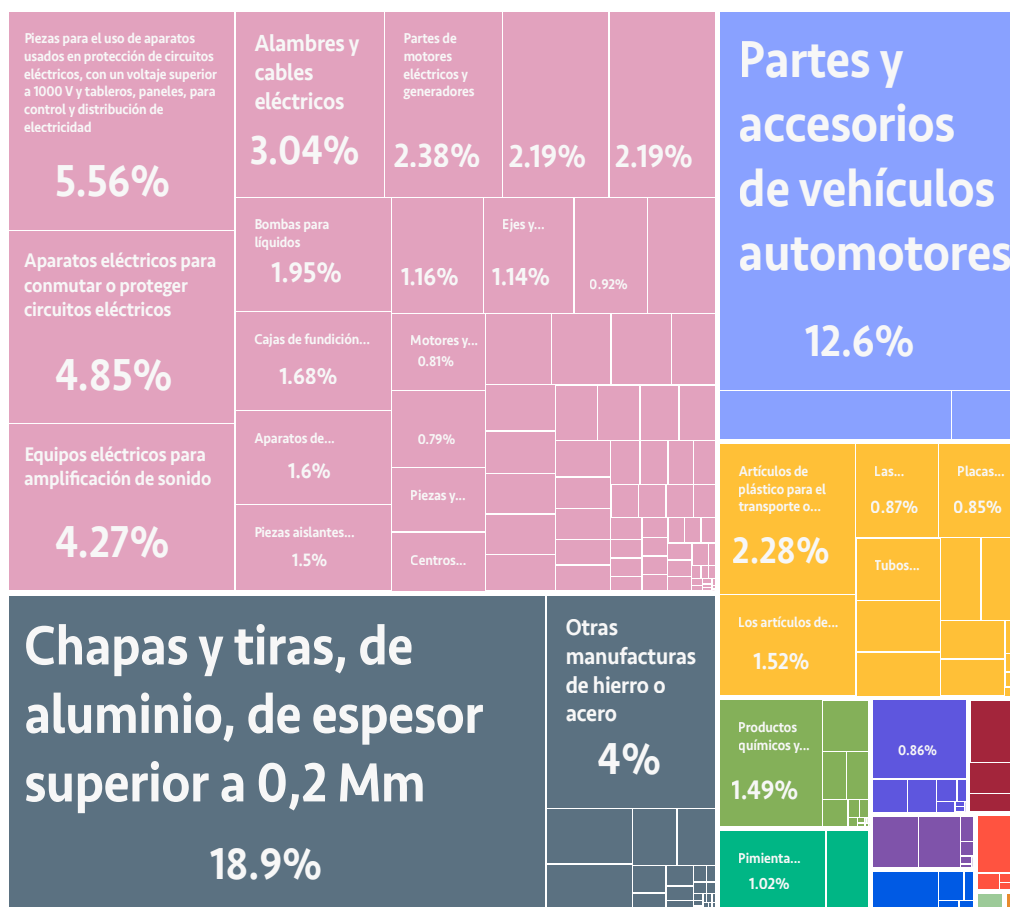
Gráfica 12. Importaciones en Zacatecas por origen, 2023



Fuente: Data Mexico, <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/zacatecas-za?foreignYearSelector1=2023>

Es fundamental indicar que el análisis de estos flujos enfrenta una restricción política y administrativa, ya que la Secretaría de Economía

Gráfica 11. Importaciones en Zacatecas por producto, 2023



Fuente: Data Mexico, <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/zacatecas-za?foreignYearSelector1=2023>

clasifica gran parte de la información como datos anonimizados. Desde una perspectiva crítica, esta falta de transparencia oculta la magnitud real de las operaciones de las corporaciones transnacionales. Al mover insumos bajo esquemas de comercio intrafirma, es decir, transacciones entre filiales de la misma empresa, las corporaciones evitan el escrutinio público sobre la transferencia de valor y facilitan la elusión fiscal en la entidad, de manera que impiden conocer cuánto de lo que se importa realmente beneficia a la economía estatal.

La tónica operativa de importar para exportar confirma que Zacatecas es un eslabón subordinado en las Cadenas Globales de Valor, caracterizado por una baja complejidad técnica y una incapacidad de proveeduría local. Aunque se importan insumos de alta tecnología como sensores y paneles de control, el proceso que se realiza en suelo zacatecano se limita al ensamble básico o a la extracción primaria. La falta de una base industrial propia obliga a las empresas a traer desde el extranjero incluso los insumos más elementales, impidiendo que el capital de inversión genere un efecto de derrame hacia las pequeñas y medianas empresas zacatecanas, las cuales quedan excluidas de los beneficios de la gran industria.

Esta dinámica cierra el ciclo de la dependencia estructural en el que Zacatecas entrega su agua, su mineral y su fuerza de trabajo a cambio de la compra de tecnología e insumos costosos que no dejan capacidad instalada ni transferencia tecnológica en el estado. El superávit comercial que frecuentemente presume el discurso oficial es, en realidad, un indicador del vaciamiento del territorio. Se exporta vida y recursos naturales finitos, mientras se importa sólo lo estrictamente necesario para seguir extrayéndolos, lo que sugiere que, en última instancia, Zacatecas compra su propia dependencia.

Importación de bienes y servicios para consumo no productivo

Más allá de los insumos requeridos por los enclaves exportadores, la economía zacatecana presenta una dependencia crítica en su esfera de

consumo. Se ha consolidado un modelo donde la población —tanto urbana como rural— satisface sus necesidades básicas mediante la importación masiva de bienes y servicios, mediante el vaciado de contenido al mercado interno local. Esta dinámica transforma al estado en un espacio de tránsito donde el ingreso familiar no se retiene, sino que fluye casi de inmediato hacia circuitos de capital externo.

Ocaso de la autosuficiencia: canasta de bienes-salario

La mayor paradoja de un estado con una profunda vocación agraria es su incapacidad actual para alimentar a su propia población. La canasta de bienes-salario, que comprende los productos básicos para la subsistencia de la clase trabajadora, ya no es surtida primordialmente por el campo zacatecano, sino por redes de suministro globales. Esta desarticulación alimentaria implica que el consumo de granos, frutas y hortalizas es cubierto crecientemente por productos provenientes de otras entidades o del extranjero, principalmente de Estados Unidos.

La distribución de estos bienes ocurre a través de una densa red de supermercados, tiendas de autoservicio y conveniencia que ostentan una hegemonía transnacional en el sector de venta al por menor. Estas cadenas funcionan como correas de transmisión para la importación de mercancías de bajo costo, en especial en los rubros de vestido, calzado y enseres domésticos, donde la producción manufacturera de China detenta una ventaja competitiva imbatible. El comercio local tradicional se ve así desplazado por plataformas que facilitan la fuga de capital hacia las matrices corporativas fuera del estado.

Digitalización y nuevas formas de extracción de renta

El consumo no productivo se ha complejizado con la inserción de la población en la economía digital, representa una nueva vía de extracción de excedentes que no genera infraestructura fí-

sica en el territorio. La compra masiva de aparatos electrónicos y el pago recurrente de servicios de conectividad a internet, así como de plataformas de *streaming*, transporte y entrega a domicilio, constituyen una transferencia directa de recursos desde los hogares zacatecanos hacia las matrices de las corporaciones tecnológicas internacionales.

Existe una conexión orgánica entre esta importación de consumo y el flujo de remesas. El dinero enviado por los migrantes, al no encontrar una oferta de bienes producidos localmente que sea competitiva o accesible, fluye inmediatamente hacia las cajas registradoras de las franquicias y tiendas de autoservicio. De esta manera, el ahorro del trabajador migrante regresa en última instancia a los circuitos del capital global, ello cierra un ciclo donde el esfuerzo laboral en el extranjero termina financiando a las mismas corporaciones que dominan el mercado mundial.

Economía de «caja de cobro»

Zacatecas se ha convertido funcionalmente en una economía de tránsito para el valor. El excedente que llega vía remesas o salarios de enclave no se transforma en inversión o ahorro productivo local; se disipa en el consumo de bienes importados que no generan empleos de calidad en la entidad, sino únicamente puestos de trabajo precarios en el sector comercial y de servicios de baja calificación.

En resumen, la población zacatecana trabaja en el extranjero o en los enclaves locales para obtener un ingreso que, a la postre, debe devolver al mercado mundial para poder subsistir diariamente. Esta es la forma definitiva de la dependencia: el estado ha perdido la soberanía sobre la producción de los objetos más elementales de su propia existencia, lo que significa que quede a merced de las fluctuaciones de precios y suministros controlados desde el exterior.

Fenómeno de desruralización y descampesinización: el declive del sujeto agrario

En las últimas décadas, el campo zacatecano ha experimentado una metamorfosis regresiva que no debe entenderse como una evolución natural hacia la modernidad, sino como un declive estructural que ha erosionado la relevancia de la agricultura tradicional. Este proceso ha sacrificado la soberanía alimentaria del estado en favor de una inserción subordinada al mercado global. Desde la década de 1970, la producción de alimentos esenciales ha entrado en una fase de estancamiento, provocando que un número considerable de campesinos abandone la tríada mesoamericana de maíz, frijol y calabaza. Donde las condiciones lo permiten, la producción se ha desplazado forzosamente hacia cultivos comerciales exportables, una lógica de ventajas comparativas que beneficia a los grandes agroindustriales,

pero margina al pequeño productor que carece de capital para la tecnificación.

El caso del frijol representa el indicador más alarmante de esta catástrofe productiva. Zacatecas, históricamente el principal productor nacional, ha visto colapsar este sector con cifras devastadoras: según el Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), la cosecha se redujo 89% en el último ciclo, de 69 mil 91 toneladas pasó a tan sólo 7 mil 599. Esta caída no responde únicamente a la sequía recurrente, sino a la ausencia de precios de garantía reales y a la competencia desleal de las importaciones bajo el marco del T-MEC. En las zonas de temporal menos fértiles, el campesino ha dejado de ser un actor económico para convertirse en un sujeto de mera supervivencia, retornando al autoconsumo y abandonando físicamente el territorio.

Esta descampesinización es la antesala de una proletarianización forzada. El campesino que ya no puede vivir de su tierra se ve obligado a vender su fuerza de trabajo en condiciones de extrema precariedad, ya sea como jornalero en enclaves agroindustriales, como peón de construcción en las urbes estatales o como migrante hacia el norte. El resultado es una geografía del abandono donde el despoblamiento no es un mero dato estadístico, sino el síntoma de un territorio que ha dejado de ofrecer los medios mínimos para la reproducción de la vida, entre 1980 y 2010 registró la pérdida absoluta de 278.8 mil personas en 28 municipios en declive permanente.

Mutaciones del patrón migratorio y urbanización explosiva

El patrón migratorio ha sufrido mutaciones profundas, de ser un fenómeno circular se convirtió en una transferencia poblacional definitiva, con una tasa de permanencia en el extranjero que ronda 80%. Este despojo demográfico se caracteriza por la feminización y el rejuvenecimiento de los flujos; la edad promedio del migrante ha descendido a los 24 años, lo que denota que Zacatecas exporta a su población en plena edad reproductiva y productiva. Al mismo tiempo, el crecimiento de las ciudades no ha sido im-

pulsado por la industria, sino por una urbanización precaria que funciona como el último refugio antes de la emigración definitiva fuera del estado.

Cuadro 8. Zacatecas: indicadores de población y desruralización (1970-2020)

<i>Indicador</i>	<i>1970</i>	<i>2020</i>	<i>Tasa de crecimiento / proporción</i>
Población rural (absolutos)	545 000	632 000	+16% (Crecimiento inercial)
Población urbana (absolutos)	271 000	990 000	+265% (Crecimiento explosivo)
Población rural (%)	67.0%	39.0%	Desruralización relativa

Fuente: elaboración propia con datos de los Censos de Población y Vivienda (INEGI, 1970-2020).

El estancamiento rural es evidente al observar que, mientras la población urbana se multiplicó por 3.6 veces, la rural apenas creció inercialmente, hecho que demuestra la incapacidad del sector agropecuario para absorber el incremento demográfico.⁴² En las ciudades, esta masa poblacional es absorbida por una terciarización forzada en servicios informales. La trama de la descampesinización se completa con la trampa del minifundio: la fragmentación de parcelas impide que sean rentables a las nuevas generaciones, lo que crea una sobrepoblación relativa que se vuelve «prescindible» para el capital nacional, pero útil como mano de obra barata para el extranjero.

En conclusión, la metamorfosis del campo zacatecano ha sido impulsada por la mercantilización de la tierra, la apertura comercial asimétrica y la reconversión de cultivos hacia la dependencia externa. La «Zacatecas vaciada» es el producto final de un modelo económico que considera a los habitantes rurales como un excedente molesto en tanto permanecen en el territorio, pero como una mercancía valiosa una vez que se convierten en migrantes o en trabajadores precarizados en las periferias urbanas.

⁴² INEGI define como habitante rural a aquella persona que vive en una localidad con menos de 2 mil 500 habitantes, y un habitante urbano es aquel que vive en una localidad de a partir de 2 mil 500 personas. Por localidad entiende «todo lugar ocupado con una o más viviendas, las cuales pueden estar o no habitadas; este lugar es reconocido por un nombre dado por la ley o la costumbre» (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Marco Geoestadístico 2015*, Aguascalientes, INEGI, 2015). El criterio es ambiguo: que una localidad crezca, no necesariamente significa que toda su población deje de ser rural, campirana; y que una localidad sea pequeña, no significa que la mayoría de su población se dedique a las actividades del campo, bien puede haber una mina o fábrica que da empleo a sus habitantes, o ser ésta una localidad satélite de una urbe vecina. Se trata de una definición arbitraria que no permite apreciar, a detalle, las fronteras entre lo rural y lo urbano, ni el desarrollo de espacios semirurales o semirurbanos.

Terciarización del empleo: desindustrialización prematura y refugio informal

Tanto en las localidades rurales como en las urbanas, la entrada masiva de bienes industriales extranjeros y nacionales, sumada a la penetración acelerada de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), ha reconfigurado profundamente el mapa del trabajo. El grueso de la población zacatecana se desplaza hoy hacia una gama de servicios formales e informales, que operan como el último eslabón de la cadena de valor global. Esta transición no debe confundirse con el desarrollo de una economía moderna de servicios, sino que representa una adaptación forzada ante la incapacidad del sector secundario para actuar como motor de empleo digno.

Una transición estructural inversa y la falta de bienestar

La denominada terciarización del empleo en Zacatecas no responde a la lógica de las economías desarrolladas, donde los servicios crecen como consecuencia natural de una industria madura, tecnificada y altamente productiva. Por el contrario, en la entidad se observa una transición impulsada por factores externos y una inserción subordinada a la acumulación global que no deriva en aumentos de la productividad local ni en ingresos que mejoren el bienestar social. La mayoría de los nuevos puestos de trabajo se concentran en servicios de baja densidad de capital, como el comercio al por menor, los servicios de cuidado, el transporte informal y las plataformas digitales, sectores caracterizados por la baja remuneración y la ausencia casi total de seguridad social.

El fenómeno de la desindustrialización prematura

Zacatecas vive una modalidad de desindustrialización prematura, un proceso donde la industria nunca alcanzó una fase de consolidación autónoma antes de ser desplazada por el sector terciario. A diferencia del modelo clásico de desarrollo, lo que hoy se cataloga estadísticamente como «in-

dustria» —maquiladoras de autopartes y ensambladoras— funciona en realidad bajo una lógica de servicios de exportación. Son procesos de ensamblado de insumos importados que aprovechan el trabajo intensivo de operarios locales sin transferir tecnología real ni crear encadenamientos productivos con empresas zacatecanas. Al no existir una manufactura capaz de absorber el bono demográfico, el sector servicios se convierte en un «sector refugio» donde la población se vuelca al comercio no por su dinamismo, sino por las bajas barreras de entrada para una fuerza de trabajo desplazada del campo.

TIC y la nueva informalidad digital

La irrupción de las TIC ha amplificado esta precariedad bajo una máscara de modernidad tecnológica. El auge de la economía de plataformas, que abarca desde el reparto de alimentos hasta el transporte y los servicios digitales, permite capturar el excedente de la fuerza de trabajo joven de Zacatecas. Este modelo transfiere las rentas generadas directamente hacia las matrices tecnológicas globales, mientras el trabajador local asume todos los riesgos operativos, las herramientas de trabajo y los gastos de mantenimiento sin una relación laboral reconocida.

Por tanto, la terciarización zacatecana es el rostro laboral de la dependencia estructural. Se trata de una economía que ya no produce lo que consume y que emplea a su gente mayoritariamente en la distribución, venta y servicio de lo que otros producen en latitudes lejanas. El trabajador zacatecano ha pasado de ser un productor agrícola o un artesano a ser un facilitador del consumo de mercancías ajenas, lo que consolida un mercado interno frágil y lo supedita a la circulación de capitales externos.

Conclusión: Zacatecas en la trama de la acumulación mundial de capital

Desde una perspectiva teórica convencional, podría parecer que el rezago y la violencia en Zacatecas son el resultado de un «insuficiente» desarrollo capitalista. Sin embargo, un análisis histórico-global demuestra lo contrario: las contradicciones de la entidad son el producto directo de la forma en que el capital global la ha integrado a sus circuitos de valorización. Zacatecas no es un espacio al margen del sistema, sino un eslabón funcional —aunque subordinado— de la gran industria mundial, desempeñando papeles específicos que garantizan la rentabilidad del capital transnacional.

Enclave geoestratégico y dependencia de insumos

El estado opera como un enclave geoestratégico para el capital industrial y extractivo. Esta configuración ha permitido la consolidación de



núcleos industriales aislados (minería, cervecera, maquila automotriz) que, lejos de dinamizar la economía local, funcionan como demandantes netos de tecnología e insumos foráneos. El resultado es un crecimiento sin desarrollo, donde la riqueza fluye hacia el exterior y los costos ambientales y sociales permanecen en el territorio.

*La dualidad del campo:
entre la exportación y la subsistencia*

Las características naturales de la entidad han sido subsumidas por la lógica del mercado mundial. En tanto que una pequeña fracción de la tierra se tecnifica para financiar exportaciones de alto valor, el resto del espacio rural se descapitaliza. El campo zacatecano participa en los mercados nacionales e internacionales no como un competidor soberano, sino como un proveedor de alimentos baratos y materias primas que subsidian los costos de reproducción de la fuerza de trabajo urbana y extranjera.

*Exportación de trabajadores:
subsidio al capital global*

El flujo incesante de migrantes constituye la transferencia de trabajo vivo más significativa de la entidad. Zacatecas ofrece una fuerza laboral barata, ya formada y capacitada, a la industria nacional y multinacional (principalmente en Estados Unidos). Los salarios devengados en el exterior, que retornan vía remesas, no sólo sostienen la vida en las comunidades, sino que financian el consumo de productos de la agroindustria transnacional, situación que cierra un ciclo de dependencia absoluta.

Terciarización y capitalismo de servicios

En las zonas urbanas se ha gestado un capitalismo de servicios que, bajo la promesa del turismo, intenta valorizar el espacio arquitectónico y cultural. No obstante, este sector se asienta sobre la base de la precariedad y la informalidad. El

Zacatecas no es un espacio al margen del sistema, sino un eslabón funcional —aunque subordinado— de la gran industria mundial, desempeña papeles específicos que garantizan la rentabilidad del capital transnacional.

núcleo urbano zacatecano ha dejado de abastecerse de su periferia rural circundante para convertirse en un mercado cautivo de una periferia tecnificada global, consumiendo lo que otros producen y vendiendo servicios de bajo valor agregado.

Eslabón débil de la cadena de suministro

A partir de esta particular inserción, es posible comprender la paradoja zacatecana: la pobreza no es una falla del sistema, sino un mecanismo de su reproducción. Zacatecas funge como el eslabón débil de las cadenas de su-

ministro y redes de valor nacional y multinacional. Su fragilidad estructural está en perfecta sintonía con las necesidades de centralización del capital a escala mundial, que requiere de estas «zonas de sacrificio» y reservorios de mano de obra para mantener su tasa de ganancia.

En última instancia, el desarrollo de la productividad en la industria global es el que dicta el destino de Zacatecas, condenándola a ser un territorio de tránsito, extracción y supervivencia, mientras el gran capital continúa su proceso de acumulación incesante a costa de la desarticulación del tejido social local.

